REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV — San José, Costa Rica **1938** Sábado 14 de Mayo — Núm. 18

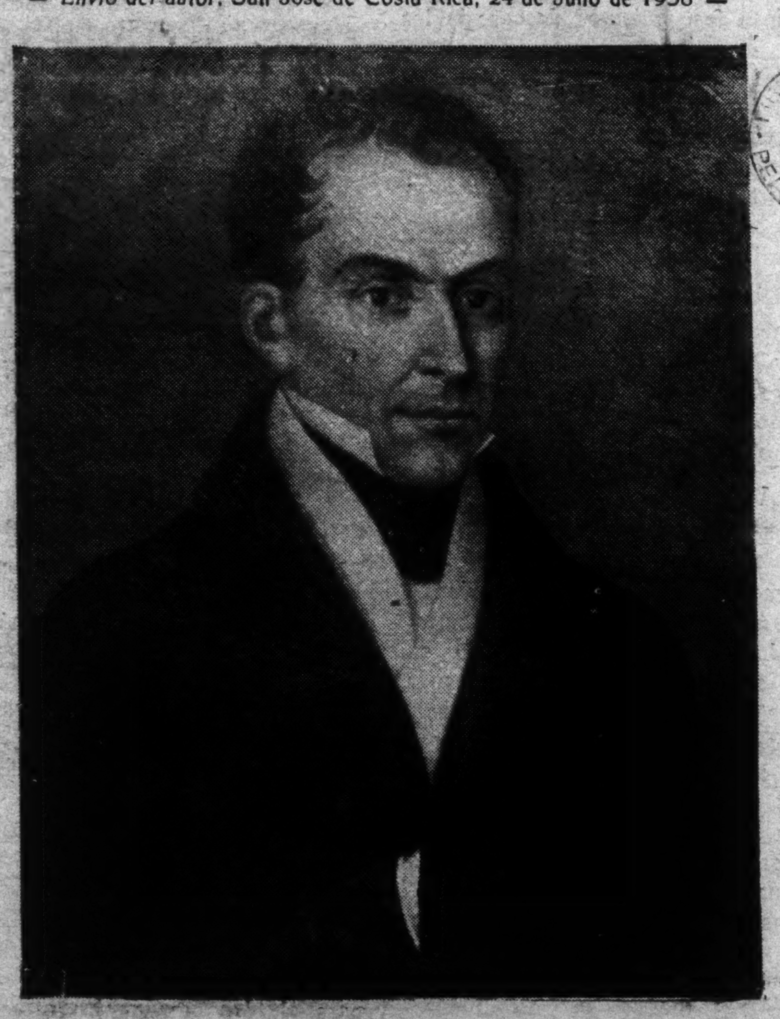
Año XIX — No. 850

SUMARIO

Bolívar y la Libertad

Por el Dr. *FRANCISCO MARTINEZ SUAREZ*

= *Envío del autor*, San José de Costa Rica, 24 de Julio de 1938 =



Bolívar en 1829
(Del natural, por *Antonio Salas*)

Ud. me dice que la historia dirá de mí cosas magníficas. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagración absoluta a las armas para salvar al gobierno y a la patria.

La historia dirá: "Bolívar tomó el mando para libertar a sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por las leyes, y no por su voluntad". Esta es mi respuesta, Gual; las otras razones las verá Ud. en mi carta al Vicepresidente.

(Palabras de Bolívar en carta al Dr. Pedro Gual. Maracaibo, 16 de setiembre de 1821.—Según Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador*. Tomo II, pág. 391. Caracas. 1929.)

Me alegraré mucho que Ud. haya salido con lucimiento en su mensaje al congreso. Teniendo mucho material, fácil es hacer un magnífico edificio; quiero explicarme: habiendo trabajado tanto, fácil es enumerar estos trabajos. Yo he admirado desde lejos lo que Ud. ha hecho, y no he dicho nada porque no creo ninguna cosa tan corrosiva como la alabanza: deleita al paladar pero corrompe las entrañas. Yo valdría algo si me hubiesen alabado menos.

(De *Bolívar* a *Santander*. En carta de Guayaquil, 15 de abril de 1823. Según Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 167. Caracas, 1929)

Bondadosos radiooyentes:

En cumplimiento de un honroso encargo, voy a darles lectura a unas páginas que he escrito para el homenaje dedicado al Libertador Bolívar, en el aniversario de su nacimiento, y que dicen así: BOLIVAR Y LA LIBERTAD.

Tiene la excelsa figura de Simón Bolívar tantos atractivos y proyecciones tan luminosas, que es contemplada y admirada por las naciones de este continente y aún por otros países civilizados de la tierra.

Es numen fecundo de espíritus superiores, tales como José Martí, Rubén Darío, José Enrique Rodó, y de poetas eximios como José Joaquín de Olmedo, Abigaíl Lozano; de tal manera, que uno se considera y se siente profano, para levantar su voz en medio del coro de justas y merecidas aclamaciones.

Pero por lo mismo que son grandes la admiración de sus acciones y el entusiamo que éstas producen, todos nos creemos capaces de manifestar esa admiración y ese entusiasmo que sentimos, y de expresar nuestros juicios y nuestros pensamientos.

Vió la luz primera en Caracas, tierra americana, y en aquel día memorable, pudo exclamarse: ¡Ha nacido un hombre que será el Macabeo de la América Hispana!

Fue llevado a Madrid, en donde se instruían los Príncipes del absolutismo, a completar sus estudios; y no pudieron las enseñanzas que allí se impartían, cambiar sus sentimientos altruistas y sus ideas libertarias con que había venido al mundo.

Por eso, al presenciar la coronación de Napoleón Bonaparte como Emperador de los franceses, dejó de admirarle, y porque ideales más elevados abrigaba en su mente y más nobles aspiraciones en su alma: ser paladín de las instituciones libres, por hacer efectivamente de América "el arca santa de los derechos humanos".

Visitó la ciudad eterna junto con su maestro, el sabio Simón Rodríguez, y al evocar en el Monte Aventino las glorias de la República romana, formóse el propósito de hacer libres a los países de América.

Juró con juramento solemne, "no dar descanso a su brazo ni reposo a su alma hasta que fueran rotas las cadenas que los oprimían", y comenzó entonces su obra de liberación.

Grandiosa es su obra, y sus esfuerzos se dirigieron a que se devolviera al mundo descubierto por Colón, lo que se le había quitado: la independencia, y a que se le otorgara lo que no se le permitía: la libertad; y según la frase de un gran pensador: "lo que él no hizo no ha sido hecho todavía".

Fue el inspirador de las constituciones que iban a regir a las nuevas nacionalidades, en

que se proclamaban, mediante su poderoso influjo, las garantías individuales y los derechos de los ciudadanos, consolidando de ese modo las instituciones republicanas que habían sido adoptadas.

Era el verbo de la libertad el que se hallaba victorioso en el continente americano: "por eso cuando Bolívar peregrinaba por América, eran pueblos libres los que saludaban el paso de su carro triunfal", expresa un notable escritor.

"Mi impetuosa pasión, mi inspiración mayor, decía, es la de llevar el nombre de *amante de la libertad*"

"La libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo".

"La libertad práctica consiste en la dispensación de la justicia, para que el justo y el débil no teman".

¿Y por qué apetecemos esa libertad, y tanto la aplaudimos?, es por los bienes inestimables que produce: trae consigo a la paz bienhechora, que establece la cordialidad entre las naciones y entre los individuos; hace florecer las ciencias y las artes, y precipita el progreso en todas sus manifestaciones.

Por medio de una paz verdadera se engrandecen los pueblos; se hace llevadera la vida, y se consigue hasta donde es posible humanamente hablando, el bienestar general.

Es sinónimo de bienadanza de las naciones.

La paz, hija primogénita de la libertad, es alegría del género humano.

Imbuído el espíritu de Bolívar por los principios que sustentan los derechos naturales del hombre, no podía admitir que hubiera esclavitud.

Declaró que no había en Venezuela sino ciudadanos y hombres libres; y en una ocasión, dijo: "la desgraciada porción de nuestros hermanos que han gemido hasta ahora bajo el yugo de la servidumbre ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política exigen la emancipación de los esclavos. En lo futuro no habrá en Venezuela más que una clase de hombres: todos serán ciudadanos". Solicitó del Congreso la confirmación de la libertad de los esclavos.

En un solo día manumitió más de mil de su pertenencia.

También a la América del Centro llegó la benéfica y decisiva influencia de su acción libertadora; y los resplandores de la libertad alcanzada por su esfuerzo prepotente, iluminaron los senderos que debían seguir los patriotas en la adquisición de la independencia nacional.

Se presentaron, además, otras causas favorables, y apareció la aurora del día glorioso de la patria centroamericana, el 15 de Septiembre de 1821; colmándose los ardientes deseos de los Próceres.

Poseído de la misión que se había impuesto, y demostrando la nobleza de los sentimientos que le impulsaban, exclamó en la cumbre del Potosí:"La gloria de haber conducido triunfantes los estandartes de la libertad hasta estas frías regiones, es superior a los inmensos tesoros que se hallan a nuestros pies"'.

Héroe máximo del derecho de ser libres los pueblos americanos, fue su afán constante e invariable, a pesar de sus fracasos, defender y amparar la libertad humana y los derechos de esos pueblos, con los otros héroes que le ayudaron en la magna empresa.

No obstante sus hondas melancolías y sus decepciones, los países americanos le tributan ferviente reconocimiento y levantan monumentos a su memoria, considerándolo como Padre de las libertades; y si no fue consagrado Emperador ni coronado Rey, por creerlo él indigno de su gloria, las naciones han ceñido su frente con laureles inmarcesibles y le han conferido el título de Libertador.

Y al irse desarrollando la cultura y civilización en el nuevo continente, crecerá más y más la gloria inmortal del Libertador; será mayor el tributo que le ofrecerán las naciones agradecidas a su genio creador de pueblos libres; y más aclamado y enaltecido será su nombre por las generaciones; *¡porque su porvenir son los tiempos!*

Natalicio de Bolívar

(Julio 24 de 1783 — Julio 24 de 1938)

Por MIGUEL ANTONIO PEÑA

=*Envío del autor*. Boston, Mass., U. S. A., 11 de julio de 1938=

El libro de la Historia de la Humanidad, en la página que corresponde al año 1783, registra un acontecimiento de magnitud universal y de significación máxima y extraordinaria: el nacimiento de Simón Bolívar. El advenimiento de este hombre al mundo fue para los pueblos esclavizados un símbolo de libertad y de justicia, y una fuerza formidable que batalló con inteligencia, honradez y tenacidad para la liberación económica, política y social de todos los oprimidos en las Colonias Españolas de América.

Su gigantesca y redentora obra, que por algún tiempo estuvo encarnada en hechos tangibles, hoy ha desaparecido casi completamente en todo el Continente por el que este gran genio se sacrificó.

Su Odisea Quijotesca que tan profundamente estaba vinculada a la vida y a las aspiraciones de las masas y de los intelectuales honrados de esa América que Bolívar tanto amó y que deseó para siempre libre, ha perdido por completo su valor práctico y útil.

Los enemigos de Bolívar, nativos y extranjeros, en mutua alianza han logrado gradualmente desnaturalizar, desfigurar, falsear y destruir en gran parte su obra. Y así vemos que ésta y sus sacrificios no tienen para las masas de esos pueblos que libertó económica y políticamente, ningún valor práctico ni beneficio tangible, pues estos pueblos han ido paulatinamente retornando a un colonialismo complejo y disfrazado, en armonía con la política y la estructura económica de los imperios modernos.

Pero si ésta es la obra de los antibolivarianos, de los antihispanoamericanos, de los enemigos de toda América, hay que reconocer y aceptar como una verdad inconcusa, que para los verdaderos hispanoamericanos y para todos los espíritus libres é incontaminables del mundo, nuestro Bolívar no ha muerto. Por el contrario: su personalidad y sus hechos son cada día más conspícuos, más significativos, más meritorios. Y a medida que el mundo y la civilización parecen zozobrar en la tempestad de crímenes y atropellos que las fuerzas menguadas y reaccionarias de cada nación han desencadenado en su afán de paralizar el progreso, castrar la inteligencia y encadenar la humanidad, los creadores de pueblos como Bolívar reaparecen y se arraigan más y más en el alma de los oprimidos y de los defensores de los derechos y de la libertad.

Nuestro Bolívar no ha muerto ni morirá. Nadie podrá matarle ni arrancarle del espíritu ni del corazón de nuestra juventud, de nuestros intelectuales, de nuestro proletariado, y de todos los demás elementos sanos y conscientes del Continente Latinoamericano.

Lo que es preciso es que reconozcamos que Bolívar y su obra no representan solamente una cosa teórica o ideológica, sino al propio tiempo una cosa orgánica y viviente; para cuya realización él no sólo aportó principios, sino también materiales, y demarcó con sus hechos la magnitud y significación de ésta. Por lo tanto, conviene que estudiemos y sepamos no meramente lo que su obra significa y hasta qué punto la realizó, sino al mismo tiempo los obstáculos con que él tropezó, los fracasos que sufrió, los defectos de que adolece su plan, lo que ha sido destruído y lo que queda de su obra.

Para esto tendremos que plantear el problema debidamente y con todos sus términos conocidos y sus incógnitas. Una vez hecho esto, tendremos que proceder a su resolución empleando raciocinios y fórmulas modernas y prácticas; teniendo por única norma la libertad, el progreso y el bienestar del pueblo en armonía con el concepto democrático moderno, y respetando en toda forma la ley sabia y creadora de la evolución y de la renovación de la vida y de sus instituciones. Si esto hacemos, descubriremos y tendremos que aceptar como inevitable que el plan y la obra de Bolívar no podrán acometerse juiciosamente y llevarse a su término, sin el auxilio de los otros dos iluminados filósofos y arquitectos del *mundo moderno*, del *mundo en gestación*, del *mundo de Bolívar*: Carlos Marx y Nicolás Lenin. Los que rehusen aceptar esta verdad y se nieguen a estudiar y diseminar las teorías científicas y la doctrina redentoras de estos dos genios, no sólo protegerán de esta manera a los enemigos de Bolívar, sino que contribuirán a la complicación y empeoramiento de la situación latinoamericana. Estos elementos obrando así no sólo lucharán ciegamente contra lo lógico y lo inevitable, sino que harán más difícil la segunda, última y definitiva Independencia de nuestra América.

Bolívar concibió las bases de una obra sublimemente bella, supremamente humana, fundamentalmente progresiva y racionalmente justa.

Carlos Marx, con un genio único, estudió y analizó en una forma científica, lógica y racional, hasta hoy insuperada, la evolución de la humanidad en armonía con la evolución del mundo en que vivimos, con todos los derechos, principios y aspiraciones del sér humano y con los avances de la ciencia, artes, oficios y labores, para el bien común. En otros términos: Carlos Marx presentó y demostró con análisis, teorías y argumentos, la única manera como puede llevarse a cabo la obra de Bolívar no solamente en la América Latina, sino en el mundo entero.

Nicolás Lenín, tomando como base la obra y el ideal de Bolívar y como código y principios las teorías de Marx, probó con hechos, con la destrucción del zarismo o del barbarismo medioeval en la sexta parte de la superficie seca del globo terrestre y con la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que tanto las teorías de Marx como el ideal de Bolívar son factibles; que los dos hombres se complementan mutuamente, y que sólo estudiándolos a fondo y siguiéndolos muy de cerca será posible crear la *sociedad ideal*.

Para mayor prueba de esto, no necesitamos salir de la América Latina. Méjico es la demostración más evidente de ello. Este heroico pueblo—usando únicamente una pequeña dosis de Bolivarismo, Marxismo y Leninismo, ha logrado aflojarse un poco el dogal extrangulador extran-

jero y nativo; y si continúa aplicando de manera discreta, oportuna y científica las dosis requeridas de estas tres medicinas, no hay duda que Méjico se salvará, que será muy pronto un pueblo libre, fuerte y próspero, y que mostrará al resto de la América Latina, la única manera de salvarse también.

Pero Méjico no hará más que enseñarnos el camino y la manera de salvarnos. No debemos pues esperar más de este noble pueblo hermano. Si Méjico ha sabido aprovechar la democrática y justiciera administración del señor Franklin D. Roosevelt en sus dos períodos presidenciales, es culpa exclusiva y única del resto de la América Latina que no haya hecho lo mismo y que no haya aprovechado al propio tiempo la confusión de Europa y la amenaza universal del fascismo para romper las cadenas opresoras de uno y otro lado.

La indolencia, la falta de coordinación y la incapacidad de la juventud, de los intelectuales y de otros elementos dirigentes para despertar y mover los pueblos latinoamericanos en favor de la España Republicana, de la España de Bolívar, como lo ha hecho Méjico, es algo que debe contristarnos y hacernos pensar muy hondo al llegar el 24 de Julio. Cantarle hossanas a Bolívar en esta fecha cuando su España desaparece devorada por el fascismo internacional y por los traidores nativos, es algo no solamente increíble, sino asaz fatal y trágico. Pronunciar dicursos y hacer panegéricos en memoria y en honor de su nombre, cuando ante nuestros ojos tranquilos e indiferentes muere en España todo lo que es verdaderamente español, y cuando los pueblos que Bolívar libertó tienen sólo una libertad nominal, es algo que debe llenarnos de vergüenza y que debe crear en todo verdadero latinoamericano el deseo y la determinación de ser libre.

Hagamos del 24 de Julio, de ahora en adelante, la fecha inspiradora para nuestra independencia, para nuestras meditaciones y para nuestros votos solemnes!

ble *Repertorio Americano*, tribuna ya reconocida felizmente en nuestra América como centro de reunión, de estudio y de polémica para este gran debate de todos los días que la búsqueda de una ideología determina. Ud. siempre atento a las voces amigas y siempre nuestro, no desoirá este llamado respetuoso. Sé que cuando en muchos rincones de América el sable taje las carnes e impida opinar: siempre quedará un albergue lejano en la libre Costa Rica desde las páginas de su *Repertorio*... y una mano amiga que aliente con tezón y lealtad.

Le estrecha muy cordialmente su afmo. compañero y amigo,

LUIS E. HEYSEN.

P. D.—Por hoy va ese mensaje a Lic. Guardia Quirós y esos informes sobre algunas antojadizas opiniones que se han escrito desde *La Prensa*, de New York. Creo que es bastante y que Ud. puede dividir el material para dos números. Perdóneme el consejo!—*H.*

Papeles y Documentos

= Sacados del Archivo del *Repertorio Americano*. =

Medellín, enero 21 de 1929.

Sr. Don
Joaquín García Monge
San José, Costa Rica.

Muy distinguido amigo:

De todo corazón le deseo un año muy venturoso y lleno de triunfos para su admirable *Repertorio Americano*.

Lo he seguido recibiendo con toda puntualidad, y a la vez que le reitero mi agradecimiento por el obsequio, le renuevo mis más entusiastas felicitaciones por esa publicación. Ella es eminentemente patriótica, con la circunstancia de que su inteligente propaganda no se limita a una sola patria sino a todas las del Centro y Suramérica.

Su periódico es alta tribuna de dignidad, de soberanía y de independencia para todas estas repúblicas latinas, y sus ideales habrán de imponerse si es que hemos de vivir en paz y en justicia.

Me repito de Ud. afmo. S. S. y amigo,

C. E. RESTREPO

Medellín, noviembre 15 de 1929.

Sr. Don
Joaquín García Monge
San José, Costa Rica.

Muy distinguido señor y amigo:

Desde aquí me asocio, con todo el fervor de mi alma, al simpático homenaje que se le ha tributado al cumplirse la primera década del *Repertorio Americano*, fundación de que Ud. tiene derecho para sentirse orgulloso.

El *Repertorio*, que leo asiduamente con deleite y con provecho, ha establecido una verdadera comunión entre todos los valores espirituales del mundo, tarea que no es muy difícil si se relaciona con los intelectuales de Europa y de los Estados Unidos — con quienes estamos en continua comunicación — pero que representa un esfuerzo meritísimo, como el que Ud. ha logrado, tratándose de otros continentes y de la América hispana, de los cuales vivimos aislados casi en absoluto.

Aún más: el *Repertorio* ha sido tribuna alta y clara de estas dos doctrinas, que son condición necesaria para la vida de las naciones y para la dignidad humana: la defensa de las soberanías nacionales contra las intervenciones de las grandes potencias; y la defensa de la democracia contra todas las dictaduras, inclusive contra aquellas más peligrosas, que son las que aparentan ser benefactoras de los pueblos.

Es para mí un verdadero honor enviarle esta adhesión con mis sinceras congratulaciones.

Su servidor y amigo,

C. E. RESTREPO

París, 27 de septiembre de 1929.

Sr. Prof. Don Joaquín García Monge
Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.
Sector del Caribe. América Latina.

Estimado y distinguido amigo y compañero:

Las actividades políticas del Apra en París, me obligarán durante mucho tiempo a reclamar de Ud. un hospedaje gentil en su admira-

La Habana, 26 de setiembre de 1928.

Sr. *Don Joaquín García Monge*
San José de Costa Rica.

Mi estimado amigo:

Está escrito: hombres y cosas siempre caen del lado hacia el cual se inclinan. Entre todo lo bueno que nos trae siempre el *Repertorio*, nada me ha dado una hora de más emoción (una lectura a solas y dos en alta voz) que ese trabajo, estupendamente artístico, titulado *Las tijeras y otras referencias*, que aparece en el cuaderno del 1º de este mes. Me bastan esas pocas cuartillas, para atreverme a decir que difícilmente habrá entre americanos de habla española, quien maneje ese género con la precisión, el buen gusto y la pupila, *abarcadora* y penetrante, del Sr. Rubén Coto. Eso tiene el más emocionante aroma, el más deleitoso sabor, de la tierra tica, y ya que usted se presta a que desde todas las latitudes del Continente le estemos dando siempre toda clase de encargos literarios, hágame el nuevo favor, si se tropieza usted por allí con el Sr. Coto, de trasmitirle, por lo que valga, mi más cálida celebración de compañero, mi más espontánea gratitud de lector favorecido.

Y por hoy nada más que anunciarle la pró-

xima aparición de un nuevo libro cubano: *Uno de tantos*, de

CARLOS LOVEIRA

San José 20-7-1920.

Sr. don Ernesto Rodríguez

San Antonio de Belén.

Mi estimado amigo:

De veras me confunde ese proyecto de Uds. Yo no hice más que cumplir con mi obligación de funcionario. Yo no tengo biografía. Aún no he hecho nada que merezca recordarse.

Hace como cuarenta años nací en Desamparados, en donde pasé al lado de mi madre la niñez y la adolescencia. Hice los estudios primarios y secundarios en el Liceo de Costa Rica. Un día de tantos se le ocurrió a Don Justo A. Facio mandarme a Chile a hacer estudios pedagógicos. Pasé en aquel país tres años, del 901 al 4. Volví aquí, con carrera de profesor, que a saltos y a brincos he ido recorriendo. En el camino me ha tocado ser Director de la Escuela Normal y Secretario de Instrucción Pública. En ninguna parte he hecho nada. Ahora me refugio en la Biblioteca, sabe Dios hasta cuándo, mientras llega la hora de morirse, que es la mejor.

Hace como 10 años me casé. Tengo un hijo que es toda mi ilusión. Si en algo le he servido al país, es con las ediciones. La Colección *Ariel, El Convivio*, el *Repertorio Americano*, anduvieron y andan por el mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica, ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre las gentes de habla castellana. Por este lado y por el de la pequeña obra literaria que haya realizado (*El Moto, La Mala Sombra*, etc.) tal vez me recuerden los venideros en la familia y en la patria.

Respecto del himno, diríjase a Don Carlos Luis Sáenz, Director de la Escuela *Porfirio Brenes*, y buen poeta. Esto, seguro de que no se negará a servirles. Consérvense bien y manden a su afectísimo,

J. GARCIA MONGE.

mismas palabras, cuando desaparezcan bajo una grosería definitiva.

RICARDO GÜIRALDES

Xamaica (1923).

Envío de *P. H. U.*

¿Ha visto Ud. un hermoso artículo de Vasconcelos sobre *Nuevo México* en la revista *Atenea* de Concepción?

Hamburgo, 5 de enreo de 1929.

Mi querido Don Joaquín:

Le escribo ya después de terminado el proceso policial que comenzó en Bremen y culminó en Hamburgo para salvar la omisión de la visa alemana en mis pasaportes. Felizmente, nobles compatriotas míos, algunos de ellos miembros del ejército peruano, se apresuraron a venir a encontrarme, ayudándome con generoso entusiasmo a solucionar todas estas dificultades creadas por la irregularidad de mi viaje y por las pésimas referencias—falsas todas aunque generadas en los cubiles yanquis de Costa Rica y Panamá—que las autoridades canaleras habían enviado previamente para dificultarme el viaje.

Pero no todo es Yanquilandia en este mundo ni todos los peruanos son del tipo del insignificante representante de Leguía en Costa Rica. Del noble tipo de Ponce, Santibáñez y Ugarte, los peruanos de San José que Ud. conoce, hay otros por el mundo, listos a servir al conciudadano y capaces de rechazar cualquier orden yanqui por imperiosa o económicamente tentadora que ella sea.

Los apristas de París ya están notificados por la prensa de este viaje intempestivo y han telegrafiado expresando su alegría por mi próximo viaje a Francia. Ofreceré pues varias conferencias en la Maison de Savants de París y contaré mi odisea centroamericana. No olvidaré a mis nobles amigos de Guatemala, El Salvador y Costa Rica, para cuyos pueblos siempre será débil mi palabra de simpatía y de fe.

Y especialmente, no olvidaré a Costa Rica, a esa Costa Rica joven y fuerte que son Uds., que ojalá lleguen a gobernar plenamente su país un día. Porque contra las afirmaciones irresponsables de los que creen que un pueblo no puede ser gobernado por un maestro de escuela hay que responder con la historia en la mano que el más grande presidente latinoamericano ha sido sin duda Sarmiento el argentino, maestro de escueda! Y Calles en México también lo fue.

Sigan pues llenos de esperanza aunque el imperialismo y sus representantes de las Compañías fruteras compradoras de plumas los insulten. Sigan porque Uds. son Costa Rica y Uds. en su país representan el espíritu nuevo y altísimo de la Joven América Latina, antiimperialista y constructiva.

Al salir ya en viaje leí un artículo del Lic. Ricardo Jiménez titulado *Desinflando un globo de escándalo* o cosa así. Desgraciadamente ese artículo salió a luz tres días después de mi salida de San José y casi trascurrida una semana de la invención del escándalo por el diario que lo provocó. Por eso no lo contesté, pero habría deseado decir al señor Jiménez que yo no pretendí afirmar que él se había vendido a la United—contra la que tan ardorosos discursos pronunció en otro tiempo—sino referirme al hecho de la venta como entrega de un pedazo de tierra costarricense por no importa qué suma al imperialismo voraz representado por una Compañía que está por compras sucesivas acaparando miles de hectáreas de terreno y mermando así la soberanía nacional.

Naturalmente la operación fue *legal*, es decir, de acuerdo con las leyes de C. R. que no defienden al país de la venta de territorio al extranjero como lo hice notar en mi conferencia en la F. de Derecho. Pero, esa es mi objeción: entregar un pedazo de tierra por dinero o por nada a las compañías imperialistas es entregar un pedazo del país.

"Un hombre de 30 años no puede pensar como uno de 60" dice Don Elías Jiménez. Menos, como uno de setenta. Que se me perdone pensar como uno de mi edad proclamando el nacionalismo económico y la no venta de nuestras tierras al imperialismo.

Un abrazo.

HAYA DE LA TORRE

En Paita

El *Aysen* va a partir. Los vendedores dan por nada lo que hoy valía cinco o seis libras. Un recrudecimiento de discusiones agita breves tumultos movedizos.

Una indígena, cuya vejez personal se duplica de una vejez de raza, se atarda llevando sobre su hombro un loro disparatadamente coloreado, que se complace en la algarabía cortándola con chillidos, balanceándose como un director de orquesta. La anciana costea la marcha de sus compañeros, con evidente repugnancia por pisotones y codazos. Pero un marinero inglés la empuja, con toda la grosería que le otorga la superioridad de su raza. El ha dividido su vida en lotes y va ingiriéndola sin paladear. Sólo los réprobos, en su entendimiento, se atardan a la vera de la civilización, y es bueno saber dictar leyes con varas.

La viejecita levanta hacia nosotros su primitivo rostro incásico, y, tomándonos por testigos, dice simplemente:

—Gringos groseros.

Atahualpa debió pensar lo mismo ante la codicia que hacía oro de sus dioses. Tal vez los últimos sobrevivientes de la raza usen las

A Guillermo Valencia

En Belalcázar de Popayán

— De *El Tiempo*. Bogotá. —

Dón y pertenencia del sumo lirismo fue, siempre marcar, con la humana armonía del canto, los momentos cruciales de la historia: mago primogénito, sacerdote y aeda, señalador de rutas, regidor de actos, o en la exaltación del triunfo entonar el epinicio. Así la expresión poética, como los Hermes bifrontes de los límites, pauta y divide las etapas recorridas por el hombre.

En la crisis que hoy vive la civilización preciso era que el canto se levantase, columna de fuego como la mosaica, a decir lo que ha sido, lo que es y lo que será la América; la América nuestra, "plasmada de fosco hierro, de cobrizos lingotes y de albo argento", biológica maravilla trasmutada por alquimia de almas y de carnes. Hora meridiana, de urgente obligación indoibérica, clamar nuestra particularísima realidad, única en el tránsito de hombres y razas sobre la tierra.

Fue esa, Maestro, vuestra misión de vate. Misterioso, inconscientemente vuestro lirismo ha estado en gestación, grávido de ella. Ritos de apolonida, o dominio del dionisíaco fuego en números cadenciosos, toda esa obra de ayer fue sólo preparación al canto de hoy. Supo usted, "in ingnis cantus", de Alejandrías, de Romas y de Francias, de bíblica ciencia y de peligroso ajetreo de cenegética por selvas patrias; sangró de honda e intensísima pena de noble amor, todo ello multiforme emotividad, ideológico sincretismo, para que vuestro corazón sintiera la heterogeneidad infinita que nuestra América amalgamó, transmutó, sintetiza, suma potencialidad para crear y vivir su destino: una Sangre, una Patria y un Dios.

El canto epónimo, que del Río Bravo a la Tierra del Fuego, en unísono armonioso clamor exaltará, conscientemente, en millones de humanos esa hermandad, hoy lo tenemos.

Gracias, sed loado, Maestro.

A. ZÉREGA FOMBONA

Bogotá, abril 28.

Nuevos libros de Carmen Alicia Cadilla

"Zafra Amarga" y "Litoral del Sueño"

Por AMELIA CEIDE

= *Envío de la autora.* San José de Costa Rica, julio de 1938. =

Dos libros de versos primorosos que son lo mismo que cataratas de luz musical, salidas del alma exhuberante de esta excelsa cantora, orgullo de las letras femeninas puertorriqueñas.

En *Zafra Amarga* manifiesta su autora una apremiante inquietud de realizar sus sueños de amor, de un amor que florece como loto angustiado, a flor de agua del estanque sombrío de su cuerpo. *Zafra Amarga* es como un loto pálido que sueña en las noches la amarga lejanía de un sol, que aspira beber la emoción de la vida con sed implacable. El alma de Carmen Alicia es sincera, habla a solas con su corazón y le cuenta la verdad de su amor jamás realizado, del amor que se acerca y le pone junto a los labios la fresca pulpa de sus cerezas en sazón para luego alejarse, esfumándose en la fantasía de las nubes lejanas. Y entonces la oímos decir:

Y me arrancaron el sueño
como quien corta una espiga.
Y mis ojos sembraron
azucenas de llanto
que olían a tragedia.
Amargas y desnudas.
El cardo de la Muerte
se agarraba en mi túnica".

Su poesía es de forma breve pero clara y concisa, poesía cuya transparencia luce suaves matices y verdes y rosados que le imprime la honda emoción de Carmen Alicia; ella inyecta música a la vida matizándola de luz y color y así en *Litoral del Sueño* estalla:

Se me retoñan de soles
las ramas de todo el cuerpo.
Soles azules y negros
como flores de otros mundos"
("Espectro")

En el castillo sombrío de su corazón se agita constantemente el influjo de un invencible anhelo de realización de amor que se obstina en sembrar semillas de luz y de color para verlas florecer en sueños sobre el estanque amargo de su vida. De su vida que se nutre con la luz de un amor ideal, una luz trágica y amarga que se deslíe en raros espejismos, flotando sin cesar en el ambiente de su palacio interior lo mismo que un fantasma de doloroso desamor.

Muerte pequeña

Sellaron mis labios los cantos más fuertes
de todos los cantos que había en el mundo.

Ritmaron mi vida los ritmos más rítmicos.
Sintieron mis ojos punzadas de sombras.
Hollaron mis piernas caminos ignotos.
Palparon mis manos bellezas innúmeras.

La muerte pequeña que engaña a los hombres,
me llevó de la mano a su reino,
y aquí estoy de nuevo,
con sólo el recuerdo de todo
lo que ha sido mío
en el breve lapso
de una noche inmensa..."

Carmen Alicia es un alma ideal que se esfuerza heróicamente en sacudirse del materialismo de la vida, huye de lo vulgar y se refugia silenciosamente en el Litoral de su Sueño azul para darse luego toda hecha ritmos y claridades, a la vida. Esta joven artista sueña y sueña, eternamente. Sus oídos sensibles saben captar la música lejana que vierte en sus conchas la voz de los caracoles que recogen sus manos durante sus horas de dulces vaguedades a la orilla del mar; en su alma repercute la armonía de las montañas y sobre ella se vuelca el azul de los lagos porque Carmen Alicia vive en gesto de suprema entrega ante la naturaleza y ante el amor.



Carmen Alicia Cadilla

Cima de mi sentir

Te presentí desde el principio eterno
del mundo y de la vida.
Eras tú. Mi hortelano de horizontes.
Mi sembrador de sueños y alegrías.
Cima de mi sentir. Gracia perpetua
volcada en mi canción y en mis pupilas.

Te adiviné en las sombras y en las lumbres,
siempre vuelto contacto de caricia,
y me quedé a tu albergue fecundante
sintiendo cómo nacen mis espigas.

Carmen Alicia canta a la vida y llora al amor, pero llora valientemente, de un modo enérgico, llora corazón-adentro sin dejar correr el llanto por las ventanas de sus ojos; para que sienta su pena quien sea capaz de penetrar en su entraña al ascender por el hilo dorado de su verso.

Nana al lucero del alba

Granito de luz despierto
conmigo en el alba aún pálida.
Cocuyito tembloroso;
lucero de la mañana.

Mide por tus palpitares
lo que tendrá el pecho mío
todo pleno de sentires
y atolondrado de frío.

Serás salitre en mis labios.
Te volverás mar bendito
donde volcaré mis ansias
de poder volverme grito".

Cuando ella no puede salir de allí, de su torre solitaria, en la que vive abstraída en sus libros y en sus versos, envía pues a su vestido a la azotea a llenarse del sol, impregnado en matices de su alma, para dispersar sus músicas sobre el paisaje, y hacer temblar la brisa con la melodía rara que cantan a los cuatro vientos sus pájaros de ensueño:

Azotea

Mi vestido rosado en la azotea
se ofreció de guitarra
al viento montañero
para que se volviera
himno de gloria
a toda la belleza del paisaje:

Me he convertido
en átomo de música
yo misma, sin saberlo,
y sin pensarlo acaso
se ha llevado
un poco de mi alma
el ave que pasó
sobre mi cuerpo,
y ¡sabe Dios
en qué rincón mañana
su canto vuelva a ser para la vida
eco de un corazón
que se abrió en vibración
ante el paisaje
y se ha marchado lejos...!"

Agradecemos la gentil dedicatoria con que han llegado a posar en nuestras manos los pájaros líricos que son estos dos libros de Carmen Alicia, hija genial de Puerto Rico. Nos ha deleitado la lectura de sus bellísimos y profundos poemas. Hay en sus páginas variedad de motivos y diversas tonalidades artísticas, para deleitar el espíritu. Nuestra sincera admiración a la joven cantora que sabe arrullarnos el alma.

Seis poemas

de Carmen Alicia Cadilla

= Sacados del libro *Litoral de sueño*. Puerto Rico, 1937. — Selección y envío de *Amelia Ceide* =

TALADRO AZUL

Mírame en el infinito.
Esta noche soy estrella.
Taladro azul para ahondarme
en la pulpa de tus sueños.

Mañana en la noche, búscame,
y ya no habrás de encontrarme
suspendida en el silencio.

Seré ya
carne impotente de nuevo,
pero sabré lo que tienes
de verdad y de mentira
cuando me digas: "Te quiero".

BAMBUES

El bambusal de cañas alcahuetas
que mimó aquel amor de nuestra infancia
lo he vuelto a encontrar hoy
cantando el mismo
asordinado canto que dejaba
limo de penas en nuestra alma ingenua.

Pero ¡cómo ha crecido!
Nuestros nombres
grabados a la altura de tu mano
los encontré por entre el ramerío
donde vienen a amarse los gorriones,
ya vecinos del sol y de las nubes,
aprendedores de algo
que ni siquiera entonces
a trasoñar osábamos.

¡Qué alegría me dio
verlos tan altos
y juntos otra vez,
aunque la vida
nos haya para siempre
separado!

PESADUMBRE

Pesa el día lluvioso
como fardo de espinas
y la ausencia se ahonda
en abismos de olvido.

Frente al atardecer
sin rubores,
mi sueño
es un pájaro mudo, sordo y ciego...

REGAZO DEL CANTAR PERDIDO

Los mares de un mundo extraño
me pesan sobre las sienes.
Está madura de pájaros
la rama nueva del alba.

Hay un cantar por el aire
que no sé de dónde viene
ni lo que quiere expresar
ni lo que busca vagando.

Igual que un niño perdido
pasa, regresa, va, viene,
sonríe, llora, suspira,
y clama mirando al cielo:

¡Señor, ¿por qué no me amputaste
la dulcedumbre del vuelo?
¿Dónde ha de anidar mi voz
con esta angustia perenne?

Acierta a verme al pasar
y yo le digo: "Aquí tienes
regazo donde anidar,
rama donde detenerte..."

Y siento que se me colma
de un goce triste la vida
y estoy viendo más allá
de donde los ojos miran...

REDOMA DE INFINITOS

Estoy ardiendo en sombras
los fuegos de mí misma.
Siento bajo mis pies
un abismo de astros.

Los ojos se me vuelven
levadura de gritos
azorados de cielo
y preñados de aguas.

Aguas que tienen toda
la savia de la hondura.
Que florecen estrellas
dulces como los frutos.
Aguas que multiplican
mis sentires gozosos
igual que si mil manos
exprimiesen el mundo.

Estoy en el silencio
alta como una llama.
Fuerte como los troncos
de bosques milenarios.

Me olvido de mi cuerpo
pequeño y derrotado
y soy todo el misterio
de la tierra salobre
vuelta redoma pura
de mundos infinitos.

MIEDO

Una luna de limón
muerde el corazón del viento.
Su diente verde rechina
en la agrura del silencio.

Alguien que viene cantando
se para de pronto en seco.

La palma negra se mece
con un pecho descubierto
y de su pezón colgante
mama goloso un lucero.

Se hace tan denso el ambiente
con sus fantasmagoreos
que duele el aire en las sienes
como un taladro de hierro.

El tiritar del espanto
quiebra en la garganta el rezo
y aumenta su augurio trágico
con un crujido de espejos.

La madrugada hace añicos
la telaraña del miedo
y luce entre carcajadas
sus dientes de leche el cielo.

No es mi oficio pensar...

= De *Nuestra España*. París. =

Del interrogatorio al piloto italiano Giussepe Bordignon, hecho prisionero al aterrizar por error en la zona republicana en el frente del centro. Por el periodista español *Max Aub.*

Giuseppe Bordignon salió el 14 de abril de Génova, con otros pilotos italianos.

Yo le pregunto:

—¿Te das cuenta a 3 o 5.00 metros, que estás asesinando mujeres, niños y ancianos?

Bordignon me mira con sus ojillos vivaces y no contesta.

—¿Los matarías ahora, aquí, en el patio, si te los presentasen, felices y contentos de vivir?

Baja la cabeza. Y contesta:

—Yo no he bombardeado jamás... Avión de caza, agrega balbuceante.

—Yo no veo la diferencia. ¡Tu proteges las masacres!

—Es la guerra, me responde.

—¿Tu país está en guerra contra el mío?

Levanta la cabeza y dice:

—Contra los rojos.

—¿Eres católico?

—¡Naturalmente!

—Acaso la Iglesia te ha enseñado eso?

Bordignon se calla y me mira rencorosamente.

Continúo.

—Hace tres días que eres prisionero de los que tú llamas rojos. ¿Nunca pensaste que podía sucederte esto?

—No.

—¿Por qué?

—Porque había decidido que si me sucedía me mataría.

—¿Por qué no lo hiciste?

—Tal vez por miedo, tal vez por curiosidad.

—¿Qué piensas del trato que te da la República?

—No tengo nada que decir. Es perfecto.

—¿Qué te ha sorprendido más en la República?

—La organización. La ausencia de rojos. Se nos dice que España es una colonia rusa. (Y sonríe amargamente). Y, naturalmente, nosotros preferimos que sea una colonia italiana.

Le muestro las fotografías de los últimos bombardeos: Granollers, Alicante, Valencia. Se muerde los labios y contesta:

—Yo quisiera ver los resultados de los bombardeos de... (duda antes de continuar) los republicanos.

Lo miro fijamente:

—Tú mientes y sabes bien que mientes.

Baja los ojos.

Le pregunto:

—¿Estás aquí como voluntario?

Tamborineando en sus rodillas con los dedos, me responde en voz baja:

—En servicio de guerra.

—¿Llegaste a Sevilla el 19 de abril?

—Sí.

—¿Sabías que el Duce había firmado tres días antes un acuerdo con Inglaterra, asegurando la no-intervención de Italia en España? ¿Qué piensas tú de esto?

—No es mi oficio pensar...

Noticia de libros

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

BIBLIOGRAFÍA:

Litterature enfantine et Collaboration internationale. Rapport d' une enquete et iiste de livres. 2me. edition. Bureau International d'Education. Geneve. 1932.

Envío del Bureau I. de E.

Fermín Peraza Sarausa, Director de la Biblioteca Municipal de La Habana: *Anuario Bibliográfico Cubano.* 1937. Apartado 572. La Habana. Cuba.

Envío de la Dirección de Cultura. Secretaría de Educación. La Habana. Cuba.

FILOSOFÍA.

Apología del dolor. Por Rogelio Sotela. San José de Costa Rica. 1938.

Donación del autor.

CUESTIONES SOSIALES, ECONOMICAS, ETC:

Petit Manuel de la Societé des Nations. Geneve. 1938.

Envío de Julián Nogueira, Consejero de la Secretaría de la Sociedad de las Naciones. Ginebra.

Sobre el petróleo de México. Conferencias D. A. P. P. 1938.

Envío de la Hemeroteca Central, S. E. P. Luis González Obregón 18. México. D. F. México.

León de Vivero: *Avance del Imperialismo fascista en el Perú.* Cuaderno de Cultura Popular Nº 3. México, D. F. 1938.

Segundo Congreso Regional Indígena. Memoria. D. A. P. P. México, 1938.

Humberto García Ortiz: *La sociología del nacionalismo moderno.* Manuales de Iniciación Cultural. Nº 2. Quito. Ecuador.

Alfredo L. Palacios: *Los Partidos Políticos* (Su organización y funcionamiento). Buenos Aires. 1938.

Envío del autor.

Luis B. Prieto F.: *Los maestros, eunucos políticos.* (En defensa de la libertad del maestro). Editorial *Elite.* Caracas. 1938.

Envío del autor. Señas: Cámara del Senado. Caracas. Venezuela.

Buenaventura de Erquiaga, Presidente del Comité de Defensa de la República Española en Extremo Oriente, Manila.

La crisis económico-político mundial y la Revolución en España. Conferencia.

Envío del autor. Señas: P. O. Box 2563. Manila. Filipinas.

Amadeo Rodolfo Sirolli: *La propiedad intelectual.* Régimen fiscal de amparo. Anteproyecto de ley. Buenos Aires. 1938.

Envío del autor: Calle Rioja 581. Buenos Aires. Argentina.

Memoria de Primer Congreso de Alcaldes. Efectuado en Colón con motivo de la celebración del LXXXV aniversario de la Fundación de la Ciudad. 1852-Febrero 27-1937. Panamá. 1938.

J. D. Moscote: *Introducción al estudio de Constitución.* Panamá. 1929.

Envío de la *Biblioteca Iturralbe.* Colón.

J. D. Moscote: *Orientación hacia la reforma Constitucional.* Panamá. 1934.

Envío de la *Biblioteca Iturralbe.* Colón.

El Nº 1 del tomo I de la revista semestral: *Estudios Afrocubanos.*

Dirección: Cuba 19, 2do. piso. La Habana. República de Cuba.

Ramón Díaz Sánchez: *Ambito y acento.* (Para una teoría de la venezolanidad). Caracas. 1938. Cuadernos de la *Asociación de Escritores.* Venezolano. Nº 2.

Carlos Felipe Armenteros: *La nueva Constitución de la U. R. S. S. y la realidad soviética.* De las Publicaciones de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura. Habana. 1937.

Cortesía del autor.

Donación del *Fondo de Cultura Económica.* México, D. F. (Madero, 32):

Maurice Dobb: *Una introducción a la Economía.* México. 1938.

Tiene todas las virtudes de un manual introductorio: claro, breve, brillante, por lo mismo puede servir a quien por primera vez se inicia en el estudio de la economía, que a quien—ya de regreso—desea un buen resumen.

Wlliam P. Shea: *El dólar plata.* México. 1935.

Esta obra es indiscutiblemente el primer ensayo serio que se hace para contestar con claridad las dudas y preguntas que han surgido con relación al programa platista norteamericano. En forma concisa y diáfana el autor nos ofrece sus interesantes y novísimos puntos de vista acerca del significado y de la trascendencia de uno de los actos más discutidos y originales del presidente Roosevelt.

D. H. Henderson: *Oferta y Demanda.* México. 1938.

Nadie que no haya leído y dominado este libro puede pretender saber economía o tener un criterio para juzgar de los problemas económicos.

Arthur Birnie: *Historia económica de Europa* 1760-1933. México. 1938.

Una historia de los cambios económicos que han creado la sociedad moderna: las revoluciones industrial, agraria, en los transportes, en el comercio, en la política comercial y en los sistemas monetario bancario y de inversiones. Además, una historia de las consecuencias sociales de esos cambios: el socialismo y el problema social; los movimientos obrero, industrial y político; el cooperativismo, el derecho industrial, las leyes de beneficencia y los seguros sociales.

Harold J. Laski: Karl Marx. México, 1935.

En cuanto al ensayo de Laski: "No es ni una obra de propaganda ni una obra de oposición: es, a la vez, una semblanza biográfica, un retrato psicológico, una pintura de una época y un análisis de los puntos principales de la doctrina marxista".

En cuanto al tema del ensayo: "Ningún hombre ocupa en la historia de las ideas sociales un lugar tan prominente como el de Carlos Marx. Con excepción de Maquiavelo y de Rousseau, ningún pensador ha sido motivo de ataques tan enconados, y, como a Rousseau, le tocó presidir después de muerto una revolución concebida en su nombre".

CIENCIA APLICADA:

Mejoramiento del ganado en la América tropical. Por A. O. Rhoad. Washington, D. C. Abril de 1938.

El mercado cooperativo de cereales en los Estados Unidos. Por K. W. Cummis.

Ambos folletos los ha enviado el jefe de la Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana. Wash. D. C.

ARTE:

Hombres de Ecuador. Grabados en madera de Eduardo Kingman. Quito.

Donación del autor. Quito. Ecuador.

Invicto aún

Por MAGDA PORTAL

= Envío de la *Agencia Columbus*. Buenos Aires, Rep. Argentina =

El mozo que al lado de Víctor Raúl Haya de la Torre enfrentó en la gran jornada del 23 de Mayo de 1923, desafiando la tiranía leguiísta y dando la voz de alarma a la ciudadanía, todavía está detrás de las barricadas, listo y en plena acción en contra de esta otra tiranía, tan brutal y siniestra como no pudo serlo la del viejo dictador, oropelada por el auge económico y por el ambiente civil que la rodeó. Heysen, después de 15 años de adhesión a la causa del pueblo, continúa dando qué hacer a los agentes de la policía secreta, a los funcionarios policiales y ministros de gobierno, pues hasta la fecha y durante los últimos seis años de desgobierno militar-civilista, jamás ha caído en poder de sus perseguidores, cada día más empeñados en eliminarlo de la lucha.

Sobre Heysen pesan varias condenas de muerte. Y muchos atentados criminales. Enjuiciado varias veces por todos los movimientos revolucionarios que se han producido en el país. por la muerte del tiranuelo Sánchez Cerro, no ha podido ser hallado ni se le ha comprobado su participación directa en los hechos que se le imputa. Desde hace seis años incesantes, contados desde su regreso al Perú, Heysen *vive peligrosamente*, según la fórmula nietzcheana, grata a su espíritu de profesor de energías. Y desde hace seis años se mantiene en perenne actividad, incansable, sin tregua ni sosiego.

Hay vidas predestinadas y la de Heysen es una de ellas. Quizá si por razón de su posición económica, su destino era otro medio burgués, cómodo y engreído. Escogió, autodidacta, el camino difícil de la acción por la justicia y por él vá, superándose día a día, hacia la realización de su propósito.

Heysen pertenece a la vieja guardia de las Universidades Populares González Prada, que abrieran las primeras brechas en la selvas de los prejuicios sociales y de casta, en el Perú, y que insurgieran por la cultura del pueblo y su emancipación integral. Por ello sufrió su largo y fecundo destierro, vivido al calor de las Universidades y Centros de Alta Cultura en América y Europa. Por ello ha resistido la persecución, a los 16 meses de tiranía sanchecerrista, dirigiendo el Partido desde su escondite, y soporta ahora estos tres largos años manteniendo el entusiasmo y el fervor de las masas revolucionarias del Norte del Perú.

El civilismo en el Poder ha destacado contra él sus perros de presa, que pese a las muchas veces que le han mordido los talones, no han logrado darle caza. Todos sabemos lo que le espera si cae en las manos de sus perseguidores: la suerte trágica del mártir Arévalo. Pero Heysen está resuelto a no dar al enemigo esta siniestra victoria. Todo el Norte del Perú le conoce. Sin duda los pajonales de la costa y las cavernas de la sierra han sentido sus pasos cautelosos de reo social, al margen de las bárbaras leyes del Estado. El se mantiene invicto. Desde sus escondites trabaja, dirige, estimula, empuja. El pueblo del Norte, unánime, le presta su defensa. Cada hogar proletario es suyo, y todos están listos a jugarse enteros defendiendo a su jefe. Le rodea una especie de atmósfera supersticiosa. Heysen no puede caer, es invencible, el "cuco" no se deja copar así no más. Si cayera, quizá se desvanecería una como leyenda de inmunidad que le atribuyen. Y el pueblo no quiere que le quiten sus leyendas. Además la victoria de Heysen contra sus perseguidores, es victoria de todos. El los representa. Su caída sería un golpe a todos los norteños y el orgullo de región les hace ser cada vez más feroces en el cuidado de su abandenado máximo.

Heysen tiene ya una recia personalidad definida. Su vida de hombre probo está bien de acuerdo con su obra: entrega total a la causa cuya doctrina es el Aprismo. Entrega sin reservas, sacrificándolo todo, hasta los más íntimos sentimientos. Estos jóvenes que han hecho de la vida un apostolado, no tienen tiempo para las expansiones y pese a su buen humor, a su jovialidad, productos de su fé en el porvenir y de su salud física y mental, apenas si dejan margen a los afectos familiares, absorbidos por la acción cada vez más urgente y acaparadora.

En el Aprismo cada cual toma su puesto de responsabilidad y sólo la prisión o la muerte le relevan de cumplir la función que se han impuesto. La férrea disciplina de estas horas de lucha impide cualquier alto en el camino. De pie, alertas para repeler las emboscadas del enemigo, sin descansar ni dar descanso. Ese es el puesto de Heysen, y nadie lo cumple con mayor satisfacción y energía.

Lima, febrero de 1938.



Víctor Raul Haya de la Torre y Luis E. Heysen

Heysen, hombre integral

= Envío de la *Agencia Columbus*. Santiago de Chile. =

Heysen tiene más anécdotas que libros o folletos o discursos. Los amigos olvidan que es ingeniero, pero recuerdan su apodo, "El Cuco". Esto significa que su contribución vital es mayor que su aporte especulativo. Pero lo mayor no es siempre lo mejor. Y en el caso de Heysen ocurre precisamente así.

Tiene fama justificada de valiente, de temerario, de conspirador. Posee una audacia inverosímil para esconderse, burlar la persecución, cumplir propósitos difíciles: anécdotas. En cambio la gente olvida su capacidad real de doctrinario, sus posibilidades analíticas, su conocimiento veraz de nuestros problemas. Lo más grave es que ni habla ni escribe con brillo o claridad. Desciende de alemanes y la nebulosa germana flota en sus discursos o en sus escritos.

Sin embargo, ahí está lo mejor de Heysen. He tenido la suerte de conversar con él en horas difíciles y tensas, cargadas de futuro. Y he advertido siempre que "El Cuco" posee serenidad y visión extraordinaria. Pasta de político hondo, que categoriza la anécdota pero no descuida la pulpa. Porque la revolución, en su raíz misma, extendida sobre el espacio y el tiempo, es capacidad técnica para transformar un régimen social columbrándolo panorámicamente y dominándolo en todos sus aspectos. Comprensión filosófica. Comprensión política. Comprensión económica. Sin esto hay revoltoso, pero nó revolucionario.

Heysen es un hombre integral para su misión. La anécdota lo cubre de una gloria barata que es sin duda, inferior a la que le corresponde por aquello que escapa a la anécdota y a toda mensuración; que es como las manos del timonel de un barco, que no pueden contarse con reloj ni están sujetas a salario.

MANUEL SEOANE

Buenos Aires, 1938.

El ejemplo del sollo

Un sollo fué introducido en una pecera junto con algunas carpas, pero de tal modo que un grueso cristal separaba aquél de sus sabrosas vecinas. Avido, precipitóse el ladrón sobre su botín, pero fué rechazado con la cabeza dolorida. Un segundo ataque tuvo el mismo resultado. Desde entonces cesaron todas las agresiones, aunque se suprimió la pared de vidrio. Del mismo modo, los instintos que han sido rechazados con dolor no se atreven a intentar de nuevo la penetración en la consciencia y permanecen reprimidos por completo en el inconsciente.

(De Oskar Pfister en su libro *El psicoanálisis y la Educación*. Madrid. 1932. Publicaciones de la *Revista de Pedagogía*).



Dibujo de *Max. von Loewenthal.*

En defensa del amigo ausente

Dos cartas y un artículo

de CORNELIO HISPANO

Bogota, junio 6 de 1938.

Querido García Monge:

Veo en el *Repertorio Americano*, Nº 844, marzo 2, 1938, arteramente enviado por Maximiliano Grillo, y de buena fe publicado por Ud., un artículo titulado *Guillermo sueña en mármol.* Para que Ud. y los lectores del *Repertorio* se enteren de las inexactitudes que contiene ese artículo, y de su malevolencia, le incluyo, y le suplico se sirva insertarlos, si es posible en el próximo número de su selectísima revista, dos cortos escritos míos publicados en *La Razón* de esta ciudad, o sea, en el mismo diario que publicó *Guillermo sueña en mármol.* Por rara coincidencia recibí al mismo tiempo el Nº 844 del *Repertorio* y una carta de Guillermo Valencia (Popayán, mayo 31, 1938) en que me dice:

"Va ya para ocho días recibí en copia la generosa carta que para mi defensa usted dirigió a *La Razón*, a nuestro común amigo don Juan Lozano. Me he quedado, eso sí, ayuno del artículo de Max Grillo, el que por lo visto traía peor intención que una flecha de los Motilones. He encontrado para robustecer algunos conceptos de usted sobre mi no concurrencia al Congreso a defender el Tratado con el Perú que celebramos en Río, estos apartes de dos cartas del doctor Olaya Herrera, fechas 23 de julio de 1934, y 23 de julio de 1935, un año completo en que la opinión del Presidente no había variado respecto de mí. Dice la primera:

(Siguen las cartas honrosísimas para Valencia)

"A la hora de ahora aún no he podido ver el artículo de Grillo que dejó usted chorreando de dos rudas lanzadas"......

"Vi también la breve respuesta que le dió a usted el ortóptero. Siento que el haber salido a quebrar lanzas por este amigo ausente, le haya granjeado injurias nuevas, aunque Usted está curado ya de espantos y podría decir con Zaratustra: "Has oído tú de dragón que haya muerto de mordedura de serpiente?" Para algo le creció la cola desmesuradamente al brontisauro".

Anticipándole mi sincera acción de gracias por la inserción de esos escritos, me place repetirme, una vez más, su devoto admirador y amigo de siempre,

C. HISPANO

P. S. No fue posible conseguir los dos números de *La Razón* en que aparecieron los escritos míos por haberse agotado. Le envío, en cambio, dos copias exactas a las que envié a *La Razón* y fueron publicadas.

L. C. Mayo, 1938

Señor don Juan Lozano y Lozano

Director de *La Razón*

Querido amigo:

Tardíamente veo en un número de *La Razón*, que olvidé leer, un artículo del señor Max Grillo titulado *Guillermo sueña en mármol.* Desde el título hasta el fin el escrito es digno de su autor, refleja fielmente su carácter. Para ser breve no me detengo a comentar la no disimulada mala intención, ni otras cosas menos disimuladas que a mí no me sorprenden en el Sr. Grillo. Sólo me permito rectificar dos afirmaciones inexactas y malévolas de ese escrito, a saber: "Cuando todos esperábamos que el ilustre poeta (Valencia) ocupase un sitio en el Senado para defender la obra realizada en Río de Janeiro, el solitario de Belalcázar prefirió quedarse a la sombra de las palmas y los tamarindos". Se trata, como se ve, del Protocolo de Río que puso fin al conflicto con el Perú, de cuyo éxito, según declaración del Plenipotenciario peruano, Dr. Víctor Maúrtua, hecha a la prensa de Barranquilla, contribuyó decisivamente la gran inteligencia y vasta ilustración de Guillermo Valencia.

La verdad, y estoy seguro que Grillo la sabe, es que fuerza mayor de la más baja política, impidió a Valencia ocupar su puesto en el Senado de 1934, en que se discutió el Protocolo. Cuando él llegó al Valle, el 15 de Julio de ese año, supo que por gestiones inspiradas y dirigidas por Laureano Gómez, y ejecutadas por sus abogados Juan y Hernando Uribe Cualla, el vallecaucano Absalón F. de Soto, efímero Ministro de Gobierno en aquellos días, fundado en un artículo o inciso, de muy dudoso sentido, alegado por los Uribes Cuallas, falló de conformidad con sus pretensiones y despojó a Valencia de su puesto en el Senado, "por haber aceptado un cargo diplomático", y le privó de la ocasión que él anhelaba más que nadie de ir a defender su brillantísima y decisiva actuación en Río. Dos o tres días después de dictada esa inaudita resolución, me encontré en la calle 14, con Absalón y le censuré lo que había hecho con nuestro ilustre coterráneo Valencia, a lo cual contestó de una manera evasiva.—"Valencia estorbaba a Laureano, le dije, y había que sacarlo".

Los móviles y alcances de la intriga que apartó a Valencia del Senado son claros como el agua. Los conservadores tenían mayoría en 1934. Alfonso López se posesionaría de la presidencia el 7 de agosto, y Laureano Gómez, su íntimo amigo, y sin duda de acuerdo con él, debía darle posesión, y como López no se había mostrado partidario de la aprobación del Protocolo, Laureano encabezaría, como Presidente del Senado, con la mayoría conservadora y unos pocos liberales, la oposición inmisericorde contra el Pacto de Río que salvó a Colombia de una guerra absurda y ruinosa. Y tan certero fue el cálculo que Laureano fue Presidente del Senado, en lugar de Valencia, le dió posesión a López, y el Protocolo sólo pudo ser aprobado un año después cuando ya no había conservadores en el Senado y Eduardo Santos había enmudecido hasta hoy, en las Cámaras, a Laureano, del mismo modo que Olaya Herrera, años atrás, dió cuenta de él, e hizo aprobar el Tratado con los Estados Unidos, base de nuestro progreso económico y de nuestra tranquilidad exterior e interior. Sin embargo, debemos ser justos con Laureano Gómez porque contra su voluntad, contra sus cálculos, su ciega pasión política, en los dos casos, no logró causar daño irreparable a Colombia, en lo cual, con igual-

dad de cálculo y de método, tuvo más éxito Miguel A. Caro en el Senado de 1903.

Queda rectificada la afirmación inexacta de Grillo hecha con el deliberado propósito de causar daño a Valencia y de herirlo en lo más delicado de su personalidad: su ingénito patriotismo, heredado de sus ilustres antepasados, de los cuales uno se sentó gustoso en el banquillo para fundar esta República.

La otra afirmación inexacta de Grillo contra Valencia es de menor cuantía, pero no menos intencionada y malévola: "Sólo un busto, dice Maximiliano, erigido por el amor y la admiración de sus descendientes (de Rafael Pombo) recuerda al poeta del arpa omniluciente bajo los graves pinos del parque de Santander". Sobre este punto el escultor Luis Alberto Acuña me informa: "el monumento, no busto, de Pombo que se encuentra en el Parque de Santander me fue pagado por la Nación y el Municipio de Bogotá, por iguales partes, y por un valor total de $ 3.000. Pombo no dejó descendientes, y su familia, o sean, los descendientes de sus hermanos, no contribuyeron con nada en efectivo, ni en otra forma, a los gastos de ese monumento".

Los elogios que Maximiliano hace como remate de su artículo, de Sanín Cano, con mal disimulada intención de aminorar el valor intelectual, de empequeñecer la obra literaria de Valencia, y suscitar imposible desarmonía o frialdad entre ellos, esos elogios no son sinceros, y eso me consta. Si Víctor M. Londoño estuviera entre nosotros, yo lo haría comparecer como testigo ático para comprobar que esos elogios ditirámbicos de Maximiliano, escritos a última hora, no son sinceros.

Agrego que Guillermo Valencia en carta publicada por todos los diarios ha rogado a sus amigos que aparten de él el cáliz de la estatua, y que si hoy, o más tarde, se abre una suscripción popular para honrarlo en vida en esa forma, como los franceses honraron en vida a Mistral, los hijos del antiguo Cauca no permitiremos que Maximiliano Grillo inicie esa suscripción, ni necesitamos su cuota.

Compatriota y servidor,

CORNELIO HISPANO

Las pedradas de Maximiliano

— De *La Razón*. Bogotá, 3, junio, 1938. —

En las reuniones sociales, en que es siempre el huésped deseado por su simpatía personal y su fino arte de contador de cuentos, varias veces he oído a Luis Eduardo contar este cuento: Una tarde andaba yo con Hispano por la calle real, y nos encontramos con Don José B..., quien comenzó a vanagloriarse de sus energías físicas, no obstante sus noventa otoños bien contados. Deme su mano, le dijo a Hispano, y se la apretó lo más que pudo, sin resultado; entonces Cornelio apretó también, y de los ojos de Don José manaron dos gruesas lágrimas, y de sus labios fruncidos salió esta pedrada: "Usted se robó un libro en Caracas!"

Con nombres propios de personas que transitan por nuestras calles, y con fechas, cogí a Maximiliano Grillo dos graves inexactitudes destinadas a causar daño y a herir, premeditadamente, a un ilustre ausente, Guillermo Valencia, quien, desaparecido Víctor Londoño, es mi más antiguo, querido y admirado amigo. Lo correcto en Grillo era sostener sus afirmaciones, o confesar que había sido mal informado, que se había equivocado. No lo hizo, y, en cambio, como Don José B.... me tira dos pedradas: "Usted es un plagiario empedernido!" "Un grande amigo mío se fugó en avión para evitar su compañía!"

Conozco a Maximiliano Grillo desde los tiempos de *Trofeos*, más de un cuarto de siglo. Muchos años antes que yo había sido el compañero de Víctor Londoño en el cultivo de las letras. Desde aquellos lejanos días noté que Grillo tenía un gran respeto por Londoño y evitaba siempre estar en desacuerdo con él, aún en ideas y opiniones de poca importancia; también desde entonces observé que en las conversaciones Grillo hablaba mucho y Londoño callaba, o intervenía muy parcamente en los paliques; por último, advertí que Londoño desconfiaba de Grillo, parecía dudar de su sinceridad, y esto aún en los últimos años de su vida, sin jamás haberme dicho nada en contra de él, hasta mes y medio antes de su muerte en que le referí lo que Grillo vino a decirme una noche que, inesperadamente, se presentó en mi casa, pasadas las diez, mientras yo escuchaba en el radio (La Voz de la Victor) la novena sinfonía de Beethoven tocada por la orquesta sinfónica de Filadelfia, (Abril 28 de 1936, víspera de la llegada de Londoño a mi casa, de regreso de Villeta). Las sirvientas dormían ya, y yo salí a abrir al visitante. Lo que Grillo vino a hablar conmigo aquella noche hizo escapar de los labios de Londoño, al referírselo, las únicas palabras duras que le oí en mi vida. Muerto Londoño, encontré entre sus papeles un documento en que aparece la razón para que Víctor desconfiara de la amistad de Grillo. Ese documento tiene fecha 14 de enero de 1917, esto es, tres meses después de haber sido ascendido Londoño de Encargado de Negocios a Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Caracas (Octubre 5 de 1916). Y cierro aquí este capítulo porque Max Grillo escribió en París, en marzo de 1928, unas bellas páginas sobre mi libro "En el país de los dioses", y yo, por encima de todo, soy agradecido.

"Durante cuarenta años, dice Grillo, he elogiado la persona y la obra de Sanín Cano". No recuerdo haber leído ningún elogio de la persona de Sanín, o de su obra, escrito por Grillo, salvo párrafos o frases alusivos en algunos de sus escritos, en cambio, no menos de diez veces, en distintas circunstancias, tiempos y lugares, en conversaciones conmigo, o encontrándome en compañía de Londoño, o de otras personas, oí en boca de Maximiliano Grillo estos, y otros semejantes conceptos, sobre la obra de su conterráneo: "Sanín no se ha curado nunca de ese aire pretencioso con que comenzó a escribir", a lo cual un diplomático extranjero que veraneaba con nosotros en "La Esperanza", y que es hoy embajador en Méjico, agregó: "Y ese defecto es tan grave en un escritor como en una mujer bella: al escritor le quita la simpatía de los lectores, y a la mujer bella la de sus admiradores". En otra ocasión: "Sanín en Bogotá ha seguido siendo maestro de escuela, por eso en lo que escribe trata siempre de sorprender la ignorancia de los lectores, y todos los lectores, más o menos, ignoramos muchas cosas, y no sabemos pronunciar nombres atiborrados de consonantes". En el Hotel Claridge: "Sanín Cano, en las mejores oportunidades, escribe al margen de la vida nacional, sin preocuparse por los grandes problemas que confrontamos. Nadie sabe qué piensa él de aquellos que todos en Colombia temen abordar. Algunos de sus editoriales de *El Tiempo* parecen pensados y escritos en Sirio y para los habitantes de Sirio". Esto lo dijo Grillo en presencia de Londoño en días en que la prensa y el Congreso de Colombia discutían algo muy grave para el país.

Pero el juicio más negativo de Grillo sobre su paisano no se lo oí yo en ningún tiempo sino recientemente un joven y talentoso escritor, que vive y escribe en Bogotá. Ese concepto fue expresado hace apenas cuatro meses; el joven escritor me lo contó entonces y en estos días, al oír los chirridos del grillo, vino a recordármelo: "Sanín es incapaz de comprender a José Asunción Silva porque carece de vida interior". Lo que en términos más claros significa que carece de sentimientos, pasiones, sensaciones, emociones, imágenes, recuerdos tristes o alegres, que es lo que constituye la vida interior de un hombre. Jamás había oído o leído yo un juicio tan duro contra un escritor colombiano o extranjero.

He citado estos juicios de Maximiliano Grillo,—que desde luego no comparto, ya que mi antiguo aprecio por la persona y por los escritos de Sanín Cano consta en hechos y palabras escritas que están fuera de toda sospecha o malevolencia, los he transcrito únicamente para comprobar lo que expresé en mi carta al señor director de *La Razón*, esto es, que los elogios ditirámbicos de Grillo, escritos a última hora sobre Sanín, no son sinceros, y sólo se encaminan a servir su campaña en el Congreso y en la prensa contra Guillermo Valencia. La gloria de este gran colombiano lo intranquiliza y con el insensato propósito de mermarla apela a todas las argucias.

"Usted es un plagiario empedernido!" "Un grande amigo mío se fugó en avión para evitar su compañía!" Dos pedradas para contestar rectificaciones incontestables. Con la última pedrada Maximiliano me atribuye a mí lo que le ocurrió a él con su "grande amigo". Por fortuna las personas que de tiempo atrás nos conocen a ambos saben de sobra que de mí puede huir una mujer, pero no un hombre, y que si el que huyó es "grande amigo" de Grillo, es claro que obró prudentemente al desconfiar de los trenes y preferir, en su fuga, el avión, o cualquiera otro más rápido vehículo.

C. HISPANO

Himno a la Raza

Por GUILLERMO VALENCIA

= De *Revista Javeriana*. Bogotá, junio de 1938 =

I

CORO

¡...Tierra!
Tierra buena que acoges al hombre,
máta el odio, cultíva el amor;
sólo así vivirás tu destino:
una Sangre, una Patria y un Dios!

II

Mundo Nuevo que ciñen dos mares,
premio fuiste al valor y la fe:
madreperla que irisa en sus cofres
el mañana y el hoy y el ayer!

III

Lentos años mordió la violencia
razas tuyas de ignoto vivir,
y ótra vino a vengar el agravio,
sobre el fiero caballo del Cid.

* * *

IV

Forja Iberia en el yunque tres siglos;
fino temple a su espada le da:
oro noble y en cruz fija el puño
del acero flexible y tenaz;

V

De Río Bravo a la Tierra del Fuego
—magno templo a la Fe y el Honor—
rey lejano en el muro patricio
el ibérico hierro colgó;

* * *

VI

Al heráldico sitio fué un día
por el arma, novel Capitán:
bravo cóndor, señor de las cimas,
que dió a un mundo su lema: Triunfar!

VII

Indoiberia con sangre redime
el dolido pecado servil:
cada pueblo suscita sus mártires;
todo patria, su fiel paladín.

VIII

Momotombo, Sorata, Aconcagua,
Chimborazo, Popocatepelt,
pedestales de vivo diamante
alzan hoy a la heroica altivez.

* * *

IX

Truena el grito del luso Viriato
a través de los siglos y el mar,
a sus ecos responde don Pedro
con la mágica voz: Libertad!

X

El cancroso pilar de Guernica
mil renuevos a América dió,
y en la siega de gajos heroicos
fué la gloria, legado español.

* * *

XI

Arduo cinto de cimas insomnes
—del abismo Caribe al Austral—
eterniza en cristoles de fuego
la fraterna amalgama sin par.

XII

Fosco hierro, cobrizos lingotes
albo argento con oro sutil,
hechos uno se funden al beso
de la cósmica llama feliz.

XIII

Vuela en polvo, del tiempo roído,
cuanto el genio de Europa fundó;
y en tu mano, por sino inmutable,
se reanima el extinto fulgor:

XIV

¡Que el pensar ilumine tus sendas;
que justicia redima tu afán;
ligue amor a tus pueblos hermanos;
noble dicha propicie la paz!

* * *

XV

Eslabonan los ínclitos Andes
—bajo al almo crucero del Sur—
tus ciudades, tus mitos, tus glorias,
como gemas de pródiga luz.

XVI

Oh mullido regazo de América,
vaso insigne de aromas y miel!
Oh floresta que brindas tus palios!
Oh cascadas de raudo poder!

XVII

Tequendama suicida se lanza
y a su grito responde Iguazú,
y tus lagos morosos palpitan
entre tules de rítmico azul.

XVIII

La mujer es tu edénica diosa
bajo el dombo dorado de sol.
Vibra todo en tu seno fecundo,
alma, cuerpo, ventura, dolor.

* * *

XIX

Gloria al labio inspirado que dijo:
"Patria humana la América es":
halle al pie de tu libre estandarte
sombra amiga el exilio crüel

XX

Noble mano al vencido que yace
a los golpes de sórdido azar.
Gane al mundo la voz que le grita:
"Libre sólo te hará la Verdad!".

XXI

Mire el nauta que cruce a lo lejos,
y del éter velívolo audaz,
tus banderas en curva gigante
Norte a Sur en un iris de paz.

XXII

CORO

...¡Tierra!
Tierra buena que acoges al hombre,
máta el odio, cultíva el amor;
sólo así vivirás tu destino:
una Sangre, una Patria y un Dios!

Anotaciones (del autor)

Rompe el *Himno* con el grito del marino que al amanecer del 12 de octubre de 1492 anunció el descubrimiento de América.

La palabra creadora TIERRA! símbolo eterno para el hombre, recuerda también al Continente el día consagrado a celebrar la raza ibérica. Queda a la música la tarea de interpretar ese complejo emocional, en acordes.

El Coro expresa el MOTIVO CONDUCTOR de todo el canto en la primera estrofa que es admonición y vaticinio. A la unidad continental sólo podrá llegarse por el mutuo afecto, la cooperación, el generoso obrar con los vecinos, el sacrificio del odio originado en guerras de conquista o rivalidad comercial, en celos fronterizos y disputa de territorios. Alcanzado este objetivo, surgirá América en su trina unidad de sangre, patria y religión, compatible con las líneas geográficas que precisen las respectivas soberanías.

A la unidad de sangre se llega por el mestizaje influído del amor, ya en la forma libre y elevada de las afinidades electivas, ya en la simple atracción de los sexos.

La unidad de la patria americana saldrá de un esfuerzo colectivo de síntesis, en busca de la utilidad y defensa recíprocas entre los varios integrantes de la masa indo-ibérica. Sólo la fraternidad, puliendo aristas, olvidando agravios, sacrificando rencores tradicionales, con el cultivo de la amistad y el acercamiento inspirados por la comunidad de sino; sólo el criterio de utilidad común agregado en subsidio al ideal más alto del amor humano, podrán fundir en una todas nuestras patrias del mañana.

Sin un ideal que nos congregue y les dé valor eterno a nuestras culturas, las trasforme e incorpore a la humana civilización, apenas se lograría organizar una sociedad anónima para la defensa y el comercio. Por tradición atendemos al ideal cristiano como herencia racial, porque él únicamente puede crearle espíritu a nuestra grandeza por venir. (*Estrofa primera*).

Imposible no aludir (*estrofa segunda*) al descubridor del Nuevo Mundo, conquistado para su nombre y para quienes le auxiliaron, por la fe y el arrojo. De ese buceo en lo desconocido tornó el Almirante con la perla maravillosa recogida en las profundidades. Allí comienza nuestra historia. La precolombina es más remota y asaz desconocida. Sábese que durante siglos se encruelecieron luchas en que los más débiles llevaron la peor parte, arrollados y destruídos por irrupciones y conquistas. Pueblos hubo que desaparecieron absorbidos, dejando huellas monumentales o leves trazas de su original cultura. De otros sólo resta el nombre. A la hora de la conquista española estaban

frescos en muchas comarcas los efectos de la invasión, y en otras era legendaria. Los dos primeros versos de la tercera estrofa compendian esa época oscura y atormentada a que puso término la irrupción de Iberia, que en cierto sentido vino a castigar culpas de los detentadores autóctonos. Este criterio inspiró siglos más tarde la inmortal arenga del Cura de Pucará y el discutido verso de Caro en su oda a la estatua de Bolívar por Teneranni: «*Tu diestra de los incas vengadora*», vengados a su turno del conquistador que vengara a los primitivos pobladores, despojados por los hijos del Sol. Los dos versos finales cifran la retaliación ejercida por los invasores europeos.

Allí comenzó para nosotros históricamente la fundación ibérica, que por su espíritu y métodos más se asemeja a los de un orfebre-forjador de Toledo, que no a los del colonizador de otros orígenes. Estamos en la FRAGUA DE VULCANO en el traslado de Velázquez. Conquista y coloniaje fueron faena de rudeza y finura: fuego que ablanda, golpe que ahorma, frío que templa, lima que pule, arte que agracia. La destinación era en el fondo el poderío: IMPERIUM, obra de fuerza y dudosa equidad, sed de lucro, paz de resignación. Y nada más? Sí, a fe: oro en la empuñadura, todo el necesario, sin escatimarlo ni olvidarlo en el crucero, atravesado como defensa y como vínculo entre el puño y la punta, entre los dos poderes: O CRUX AVE, SPES UNICA!... La política indiana, previsora, dúctil, nimia, en que cedía hasta el extremo límite la rigidez ibérica, evoca en el espíritu esas damasquinadas hojas que doblan sin quebrarse y tornan súbito a su fiereza horizontal.

La maravillosa espada llegó hasta nosotros con toda su nobleza de origen. Los primores de su cinceladura lujo son y gala nuestra a lo largo de las tres Américas: la hispana, la lusitana y la anglosajona.

En ese vasto templo erigido por nuestros mayores a la Fe y al Honor,—celosos númenes de la raza—habían dado a custodia—las dos monarquías ultraoceánicas—el símbolo de su obra y de su poderío. (*Estrofa quinta*). Allá fueron los héroes de la reconquista a descolgarlo para la epopeya sin par. Blandiolo como ninguno el hijo epónimo del Avila, que dejó por consigna al Continente incendiado el rugido de Pativilca. (*Estrofa sexta*).

Y fue la emancipación, de donde arrancan la nueva existencia de naciones americanas y el sideral sistema de los libertadores hecho de grupos planetarios que giran en torno de sus soles, si diversos en magnitud y confundibles en fulgor, difíciles de equiparar en poder y fecundidad de irradiación. Varios pueblos gastaron casi un siglo en recorrer la misma órbita, otros compraron con sangre su libertad dos veces; resta alguno detenido en su inevitable trayectoria hacia la liberación definitiva. El recuento de tan arduo empeño, de tan crueles sacrificios, de tan gloriosos triunfos, vive, palpita y canta en el himno nacional de cada agrupación autónoma. (*Estrofas séptima y octava*).

En ese encadenamiento de la historia que se rige por la ley de causalidad, todo remonta hasta un germen que sembró el pasado, fuente y razón de sucesos que se cumplirán a distancia en el fluír del tiempo. Cada imantado eslabón busca a través de los años su anillo similar, y así va reanudándose la cadena a impulsos de una fuerza misteriosa. El pastor que puso en jaque el poderío de Roma para emancipar a Lusitania, lanza de su onda viril el guijarro de luz que veinte siglos adelante recoge un príncipe de la misma sangre: don Pedro I, y lo devuelve desde el sitio memorable de Iparanga en que declaró la independencia del Brasil, no bajo el signo republicano, pero sí a fuero de la autonomía de América.

Los Libertadores serán siempre de la misma casta; porque la libertad, que es un vivir, los hermana en esa categoría indestructible.

Y qué pensar de España? Con un símil africano se ha dicho que nuestra Emancipación fue la lucha entre los cachorros y el viejo león que les dio vida. El español Lucano dionos la fórmula para calificar nuestra querella como él la de Farsalia de «contienda cívica» en que combatieron la misma sangre y las mismas virtudes raciales.

Por eso en nuestros triunfos llevó su lote de gloria la madre-patria, y en nuestros quebrantos palideció a la par la lumbre de su fama. No vanamente fueron trasplantados a América renuevos del roble vasco, símbolo de la tradición y del honor y el fuero. Los retoños americanos proveyeron guirnaldas para ceñir a la Hidalguía, a la Arrogancia y al Valor. (*Estrofa 8a.*).

Nada hubiese valido la libertad sin el sentido humano de la convivencia en la igualdad. Si no fuere ésta aceptable como norma biológica, no es posible impugnarla como criterio social y de nivelación jurídica. En este campo es adorable la igualdad, que encuentra en el mestizaje fácil camino y una escala graduada para alcanzar nivel tranquilo.

A manera de gigantescos crisoles, los volcanes de América levantan sus cráteres humeantes sobre el lomo de las cordilleras o en moderadas alturas de valles y de islas, como si un demiurgo excelso se ocupase en una experiencia trascendente. Es el Dios de América que está fundiendo en sin par amalgama la raza del futuro. Doquiera el mismo afán; el hervir crepitante de los metales abrasados, el cribar de escorias, y el vaciar de los morenos torsos inflexibles y bellos. A vivo fuego de amor se han mezclado las razas en fraternal o caprichosa aligación (*estrofas once y doce*), y la raza nueva se muestra apta para recibir la antorcha que nos tiende la creadora Europa, consumada su interna misión civilizante. (*Estrofa trece*).

Pasa a manos de América el cetro de una magna cultura y mientras se crean o restauran y rejuvenecen otras en el lejano Oriente, el destino nos coloca como guías de un grupo inmenso de la familia humana. El dilema es imperioso para nuestra América: o triunfa, o cede el campo. Ella sabe los caminos que llevan a la final victoria: Ciencia que esclarece la marcha; Justicia que desarma el puño de las rebeldías; Amor que solidariza para las magnas pruebas; Ventura, hija del derecho y de la elevación, noble felicidad del alma que funda una paz sin envidia ni celos ni rencores. (*Estrofa catorce*).

Así cerrado el Ciclo de la historia y la sociología, echamos una mirada por el pedazo de mundo que nos cupo en suerte. A vuelo de cóndor cruzamos por sobre los continentes y las islas, oteando lo que se alcanza desde la altura a que volamos: las colosales huellas que dejaron razas primitivas, sus templos y fortalezas; la pródiga esplendidez del conquistador ibérico y las ciudades y monumentos erigidos por sus descendientes. Luego la selva infinita y monstruosa, las diamantinas cataratas, los grandes lagos azules de Méjico y de la austral y la América ístmica. Como cifra y compendio de nuestro paraíso, la eterna Eva, la mujer de América, hembra y diosa a la vez, entre el deslumbramiento de un mundo en que todo palpita, se estremece y canta. (*Estrofas quince, diez y seis, diez y siete, y diez y ocho*).

Todo eso es bello y dulce para nosotros americanos, mas no está así completo. Para que sea el Edén reconquistado, no debe erguirse a sus puertas el ángel del hierro flamígero vedando la entrada: «América para la Humanidad». Así queda incorporada, y nosotros con ella, en la categoría de lo eterno. Haya en cada puerta un banco para descanso de quien peregrina, y un ángulo al amor de cada lumbre para los transidos náufragos de lejanas tormentas. Así se conquistará el mundo—único amable imperialismo—para la universal ventura fundada en la divina admonición. (*Estrofas diez y nueve, veinte y veintiuna*).

Belalcázar, marzo de 1938.

Se creen de vidrio

En materia de libertad y de Constitución y de fraude electoral y tiranía, todos los pueblos sud-americanos creen que son de *vidrio*, y allá va toda la afectada cordura, en educación, en economía política, en letras y en astronomía, si alguien amenaza tocarlos con la punta del bastón, porque entonces creyéndose a punto de hacerse trizas, se lanzarán a la revolución y habrá *pronunciamiento*, correrá la sangre y se quedarán en la calle, sin que queden mejor librados cuando acaban, que lo estaban cuando comenzaron.

(De D. F. Sarmiento en el tomo XXXIX de su Obras. Buenos Aires. 1900.)

Haya de la Torre y el Aprismo

Por ALBERTO ARREDONDO

= *Envío del autor. Habana, Mayo 24 de 1937.* =

Resulta difícil hablar de personalidades sin sustraerse a la influencia de la comparación. Aunque los hombres tienen un lugar en el espacio y una época en el tiempo, algunas cualidades sobresalientes o índices determinados permiten el común enjuiciamiento de individuos que habitan distinta zona geográfica y viven diferente etapa histórica. Varona, nuestro insigne Maestro, no pudo sustraerse a esa influencia del parangón. Por eso, en postreras palabras silenciadas por la envidia o por el rencor, comparaba a Haya de la Torre con Bolívar, Karl Marx y Lenin. Quizás a alguien desagrade el juicio de Varona. A nosotros nó. Aún más, nos parece que faltó el nombre de Martí para que el detalle biográfico tuviese valedero calor de realidad.

En Haya de la Torre, figura de síntesis, abierta prometedoramente al devenir histórico, se encuentran Bolívar, Karl Marx, Lenin y Martí. El pensamiento y la acción de estos hombres, lejos de amenguar la individualidad del líder continental del aprismo, préstanle tonalidad propia e inconfundible. Afirmando y negando al mismo tiempo lo que hay de vigente e inactual en la obra de cada uno de ellos, Haya de la Torre vive e impulsa un permanente y original proceso de superación.



Haya de la Torre en Berlín, rodeado del núcleo peruano de la A. G. E. L. A. *antes de su viaje a Londres.*

1 Dr. Haya de la Torre — 2 Ingo. Luis E. Heysen, ex-presidente de la *F. O.* La Plata. — 3 Dr. Antonio San Martín - 4 Dr. Leo Apaza Fuentes — 5 El artista D. Sifuentes — 6 Herzog C. Hölzer,

Concepción del mundo, cualidad excepcional para los más intrincados estudios filosóficos y económicos; insuperable tenacidad para la resolución de los problemas sociales, iniciativa audaz para los planteamientos científicos, innovación genial allí donde todavía la ciencia no ha dicho su última palabra y plena identificación con los factores vitales de una época: he aquí lo que une a Haya de la Torre con Karl Marx. Este, transido de la realidad europea, formula un plan táctico de renovación que va hacia la Dictadura del Proletariado. Aquel, empapado de la realidad indoamericana, formula otra audaz táctica de lucha revolucionaria que va hacia el frente único de clases. Diferencias de espacio y tiempo, tornan distintos los materiales que se han de extraer de la realidad para el trabajo multitudinario. Esto es lo que le identifica con Lenin que modifica el marxismo en todo aquello que no es característico de la realidad rusa.

Mientras Lenin extrae de la Historia el Soviet y lo vigoriza con una típica organización proletaria y campesina, Haya de la Torre extrae de nuestra Historia el Consejo y con la Democracia Funcional propugna la vinculación de obreros, campesinos y clases medias en una científica y realista estructuración estatal. A ambos—Marx y Lenin—le saca la ventaja de una excepcional cualidad para hablar y escribir. Marx es complicado en la expresión escrita. Lenin es difícil en algunos de sus trabajos, como "Materialismo y Empiriocriticismo". Y, según Barbuse, "era un hombre que hablaba" sin ser, en modo alguno, "lo que suele llamarse un orador". Convincente, magnífico, expresivo, era "sobrio y seco".

Haya de la Torre, sin los arquitectónicos arabescos de un Martí ni el tono épico de un Bolívar, puede brillantemente pronunciar un discurso como escribir una obra. En ambos, es igualmente profundo, concreto y persuasivo. En el discurso, sus expresiones son determinadas por el ambiente. Conociendo la realidad de los distintos núcleos sociales y sus modalidades psicológicas, habla para cada uno de ellos con el mismo poder convincente y la misma facilidad para la sintonización perfecta con el auditorio. En la escritura, Haya de la Torre—lo dijo alguien—podría llevarse los laureles de cualquier concurso literario. Domina el castellano a la perfección y sus obras, aún las más arduas, como "El Antimperialismo y el Apra", son modelos de sencillez, claridad y precisión ponderativa. Lo que más le acerca a Lenin es el conocimiento de la realidad, la valorización del momento histórico; como Martí, Haya no quiere "ajustar la realidad de nuestros pueblos a dogmas importados, inciertos, de mera relación a su lugar de origen". Moscú, Roma, París o Washington pueden ser relativamente, magníficos centros de Poder y obligados oásis de caravanas turísticas. Pero jamás buenas escuelas de ciencia político-social para ajustar a ellas la realidad indoamericana. Sobre todo, de Lenin tiene Haya de la Torre el talento táctico y estratégico para vertebrar movimientos populares, para tornar comprensibles las soluciones de grandes y fundamentales problemas, para popularizar en una consigna el objetivo de toda una época; el formidable dón psicológico para conocer, tratar, convencer y unir a los hombres, y esa fé inmensa en el triunfo, esa gran convicción en las propias fuerzas, esa plena e incansable consagración a la causa, sin flaquezas, sin debilidades, con la sonrisa siempre en los labios como un símbolo de perenne optimismo, como una promesa, como una esperanza, ¡como una realidad!

Las geniales previsiones de Bolívar y de Martí, queriendo unir políticamente el Continente Indoamericano, brindan a Haya de la Torre la oportunidad de organizar un formidable aparato de lucha teórica y práctica. Así crea el mecanismo aprista, hecho para andar en el presente y recibir los aportes vitales del futuro. Consignas claras y precisas, base ideológica, científica y profunda, confrontación minuciosa de los principales problemas del Continente, he ahí los tres índices que empujan el carro del aprismo hacia la unidad indoamericana. Y no la unidad como romántico recuerdo a Bolívar y Martí. Tampoco como absurda imitación de la tendencia unificadora que cuajó en Alemania, en Italia y en Estados Unidos. Sino la unidad como imperativo realista de las sociedades indoamericanas; como original concepción nacionalizadora que abre las rutas de la Justicia Social.

De Bolívar, en Haya se encuentran la acometida, la audacia en el plan, en la acción, y el valor consciente y sereno. De Martí la dulzura, la modestia, el concepto apostólico de la idea revolucionaria. Sin ir a la rebuscada y vulgar similitud de detalles característicos, en Marx, Bolívar, Martí y Lenin coexisten cualidades marcadas, sin las cuales hubieran quedado en la mediocridad de una acción intrascendente. Marx podrá volcarse sobre el mundo, Martí podrá quedar en la frontera de su Patria Chica, Bolívar podrá representar el genio guerrero continental y Lenin un genio revolucionario de la ejemplar Rusia. Pero todos, en la concepción unitaria de la Humanidad, fueron y son grandes, por representar grandes objetivos de justicia, por abrirle nuevas a colectividades oprimidas, por echarse a sus espaldas, con admirable desprendimiento, las tareas históricas de todo un pueblo o de toda una época. Sus aspiraciones truncas, sus sagaces e insatisfechas previsiones, más que como fracasos quedan como triunfos, más que como frustraciones del pasado, quedan como realizaciones del porvenir.

Bolívar, en su ideal unificador, tropieza con las condiciones ambientales de la época, que se concitaban contra el empeño de tal envergadura. A la Democracia absurdamente injertada en el feudalismo, érale imposible una aspiración continental. Los señores feudales, mal vestidos de ciudadanos, no podían comprender la necesidad unionista para el desarrollo de las internas fuerzas productivas. Pasado el hecho bélico, no insurgía de la realidad el peligro extranjero. Inglaterra y Estados Unidos decían al cerebro indoamericano la pálida palabra de la confraternidad, y presentaban a sus ingenuas miradas los esplendorosos ejemplos de la libertad y los derechos del hombre. Bolívar, por ello, no pierde su grandeza, como tampoco la pierde Karl Marx, pese a que en grandes zonas geográficas y prometedores lugares en el tiempo, sus enunciaciones carecían de virtualidad y dieron motivo a modificaciones o superaciones. ¿Qué representaba Indoamérica en el concierto mundial de fines del siglo pasado? Los descubridores y colonizadores del Nuevo Mundo interpretando a su modo la civilización indígena, no eran menos sinceros que los innovadores de la época contemporánea interpretando a su modo la geografía y la historia del Continente Indoamericano. Igualmente ¿qué representaba Rusia? Como todos los grandes transformadores, Marx, enamorado de su ideal, lo hizo converger en pronóstico de realización, hacia determinados lugares que conocía, en los cuales trabajaba y vivía: Inglaterra, Alemania y otras grandes potencias industrializadas. Sorpresa grande hubiera sido para Marx, de vivir en el 17, ver el marxismo cabalgando triunfalmente sobre los acontecimientos de la "a t r a s a d a" Rusia. Satisfacción grande para él, de vivir actualmente, contemplar ese "desconocido territorio" indoamericano, orientado

firmemente hacia la justicia económica por una teoría que aunque en la base tiene a Marx, en el vértice tiene a Haya de la Torre, con toda una graduación de constataciones científicas. Aunque el genial descubridor del socialismo hablaba por el mundo, un espacio y un tiempo —Rusia—y otro espacio y otro tiempo—Indoamérica—modificaron prácticamente los rumbos tácticos de su plan teórico.

Todos, Martí y Lenin inclusive, no resisten el acicate de la generalización. Y es que la naturaleza humana, aún la que cobija al genio, entusiastamente cree que lo que es fórmula de una realidad, es también fórmula para todas las realidades. Por eso, hay hasta una justificación elevada, humanísima y comprensible en los arrebatos generalizadores. Quiere el líder, el conductor, el genio, entregar a la vibración de todos los pueblos una medida transformadora que aunque extraída de un lugar y de un grado de desenvolvimiento histórico, es duro imaginar que no puede ser beneficiosa, útil y conveniente en todos los demás lugares, por distinto que sea el grado de su proceso histórico. Martí, que le llama a nuestra realidad "ingenua" y que rechaza el recetario extrajerizante, habla de la Humanidad y cree que su ideal es ideal del Mundo, que todos han hecho, hacen o harán lo que él está haciendo. Lenín, de formidable orquestación con la realidad rusa, también se proyecta sobre el mundo y le presenta, como ejemplo de imperativa imitación, su grandiosa obra revolucionaria.

En la figura de Haya de la Torre, coexistiendo diversas y relevantes cualidades de esos cuatro grandes conductores, cobra significación extraordinaria una fuerte aspiración limitativa. Impórtale el mundo, pero particularmente Indoamérica. Conoce, estudia y trabaja en la Humanidad, pero consagrado particularmente a la parte que concierne a este Continente. No quiere volcar su genialidad creadora, sobre todos los pueblos del Mundo. Intenta solamente darla a la realización práctica y empapada de beligerancia actuante, de los veintidós pueblos de esta América nuestra. Sabe, con Marx, que el mundo ofrece tonalidades distintas de desenvolvimiento, y se ofrece íntegro, fascinante en el pensamiento y en la acción, a la tarea de trabajar en la tonalidad histórica que ejemplariza Indoamérica. Con Einstein aplica el relativismo al pronunciamiento filosófico y a la metodología de acción diaria y ábrese, como promesa de realidades, con el misticismo del indio y del negro, a las grandes perspectivas del futuro. La lucha científica contra los imperialismos a tenor de cuatro sectores de penetración en el Continente, la trascendental importancia de la "internacionalización del Canal de Panamá", el imperativo histórico de "nacionalizar progresivamente tierras, industrias y servicio públicos" para poner un dique al proceso absorcionista del extranjero, el concepto educativo de la ejecutoria política del aprismo, el técnico planteamiento del regionalismo económico y la descentralización administrativa, la dialéctica significación de "la solidaridad con los pueblos y clases oprimidas del mundo", el sentido realista de los pronunciamientos tácticos y estratégicos del aprismo y, en fin, la estructuración reglamentaria de los organismos de lucha, son todos estos, algunos de los más significativos escalones por los cuales va ascendiendo Haya de la Torre y el aprismo. Realista, profundamente realista, no quiere abarcar obras superiores a sus fuerzas, zonas geográficas sobre las que hay que vivir día a día y año tras año, etapas históricas que hay que estudiar minuto a minuto y hora a hora. Abarca sólo lo que puede hacer, la obra para la cual se encuentra apto, la zona geográfica y la etapa histórica que vive y estudia cotidianamente. Flexible, antidogmático, no intenta amurallarse. Está siempre en proceso, perennemente evolucionando, como evoluciona también el proceso histórico de nuestras sociedades. El aprismo no ha de ser—ha dicho—instrumento congelado, yerto, sino material vivo, dinámico, de flexible lucha a tenor de la realidad. Los cubanos hemos de utilizarlo atemperándolo a las exigencias de nuestro espacio y de nuestro tiempo, que aunque panorámicamente análogos a los de Indoamérica, ofrece propias y marcadas características. Lo mismo los chilenos, que los peruanos, que los argentinos. Atrás el colonialismo ideológico y atrás también las órdenes internacionales. A lo nuestro con lo nuestro, a lo Indoamericano con los indoamericanos y de esto, a lo de cada país con lo de cada país.

En la época contemporánea no hay hombre que pueda erguirse con más excepcionales cualidades que Haya de la Torre. Quizás si porque su cabeza rebasa los límites del Perú y hasta los del Continente, el tirano Benavides le ha puesto precio. A salto de mata, por las expropiadas regiones del Inca, hurtando el cuerpo a las balas asesinas, anda hoy el hombre que marca una época en el destino de Indoamérica y del Mundo. La influencia que la Historia otorga a Norteamérica, Alemania e Italia, unificadas después de los siglos de separación y discordias, es influencia que con rango trascendental de los problemas de hoy, habrá de otorgarse el Continente nuestro, a la América Grande. Y esa será obra de Haya de la Torre, del aprismo, de los apristas.

Ningún político de esta generación debe de ignorar el aprismo y dejar de analizar la figura de Haya de la Torre. Ningún adversario de extrema derecha o de extrema izquierda, debe tampoco dejar de hacerlo. Si nó con el ánimo de que vengan a nuestro lado, por lo menos para que sus ridículos ataques tengan alguna documentación. Y ningún indoamericano, en fin, debe desconocer la doctrina y la táctica del aprismo, siquiera para que sepan por qué un grupo de cubanos proclama con tanta emoción, con tanto entusiasmo y con tanta fé que *sólo el Aprismo salvará a Cuba.*

La muerte de arriba

= De *La Semana en Buenos Aires.*, 12 de Junio de 1938. =

Los gobiernos de las potencias civilizadas de Europa, expresaron en estos últimos días su protesta contra los bombardeos aéreos de ciudades abiertas. Protestaron con mesura y con suavidad, en un idioma de circunloquios diplomáticos, o lo manifestaron en los parlamentos en discursos en que se evocaron una vez más los principios convencionales que obligan a los estados beligerantes a administrar la guerra de acuerdo con normas jurídicas. Pero los que conducen la guerra nos dicen que todo convenio es una tira de papel y todo sentimiento humanitario un prejuicio incompatible con la política bélica, que se funda en la destrucción del enemigo. He aquí, pues, a los aviones sobre urbes y aldeas, con su perpetua lluvia de fuego, con su incesante siembra de metralla. Las muchedumbres de esas ciudades indefensas no saben hacia dónde huir, en qué sitios esconder sus cuerpos, de qué manera substraerse al proyectil que derribará las casas y los aplastará como a insectos. La muerte les viene de arriba. Es inútil que busquen un sótano, un refugio, un escondrijo. Ya no son hombres; son ratas humanas que se aniquilarán y se sofocarán bajo montañas de escombros, porque así lo exige el criterio con que se dirige esa catástrofe que es la guerra, organizada con rigurosa prolijidad, con exactitud matemática, con tenacidad paciente. La muerte de arriba sólo tiene por objeto completar la función de la muerte de abajo, la muerte horizontal, y ambos no son más que un ensayo, puesto que las guerras a que asistimos en la actuaidad son una prueba general, una experiencia sintética, en maqueta, de lo que será la otra, la que se está preparando para discutir el predominio de dos tipos opuestos de civilización. Podemos imaginar, por el aspecto de Madrid, de Lérida, de Guernica, de los emporios chinos arrasados por el Japón, el carácter de la conflagración futura. ¿Qué espera a París, a Londres, a Roma, a esos centros seculares de la cultura, de la belleza, de la tradición espiritual del mundo? Les aguarda la muerte en tres dimensiones, el anonadamiento informe, el ahogo en la sangre y en la ruina. Y la humanidad va al cinematógrafo y al ver un aeroplano de bombardeo tender sus alas y escupir sus obuses, en las maniobras periódicas, piensa: "No hay duda: hemos progresado enormemente"... ¿Dónde dormirá mañana la humanidad cuando esas máquinas entren en acción? Mr. Chamberlain, primer ministro británico, lo averiguará en una nota que enviará a la Liga de las Naciones.

ALBERTO GERCHUNOFF

El aplauso de los iguales

En 1864, *en la* Revue des Deux Mondes, *pudo decir A. Laugel con plena justicia, en alabanza de Spencer, que llevado de su amor a la filosofía se había consagrado "con noble y conmovedora abnegación a la pobreza y, lo que es aún más difícil de sufrir, a la oscuridad". Pero desde entonces hubo de obtener el más valioso reconocimiento, precisamente el único reconocimiento que satisface al sabio, al aplauso de su iguales.*

(De Otto Gaupp, en su libro *Spencer*. Revista de Occidente. Madrid. 1930).

La natalidad ilegítima afecta al niño en los problemas de la vida social. Porque la estadística de todos los pueblos anota que la mortalidad infantil es mayor en los hijos sin padre. No nadie es mal vigilante del niño y con frecuencia lo deja morir.

En Uruguay, apunta *El Código del Niño*, que muere un 50% de los bastardos. La parte moral de la madre, al ser abandonada por el padre del niño, junto con la pobreza y exceso de trabajo que acarrea la nueva obligación vienen en perjuicio del niño.

Si se pretende aumentar la población, antes que una sana y bien escogida inmigración venga, es un deber del Estado obligar legalmente al padre que proteja y cuide a la madre y al hijo que fecundó en ella ilegalmente.

El 50% de los nacidos en estos países son presa de los vicios dado el abandono, libertinaje y vagancia en que se levantan, pues con el solo hecho de venir sin un padre responsable, ya traen el sello doloroso de una temprana muerte, y los sobrevivientes crecen con lacras físicas, morales e intelectuales. El cuadro en que se encaja la vida de un hijo ilegítimo es de miseria y de dolor.

Porque la falta de amor de padres solícitos que corrijan y acaricien, que se interesen por sus juegos, vestidos, limpieza y enseñanza es por sí sola generadora de tristeza y misantropía. Hay que tener en cuenta que el cariño de los padres, es el calor del sol y el riego del agua para la planta que cultiva el hortelano. María Maeztu apunta con talento, que la misma "justicia sin el amor sería crueldad y despotismo. El bien sin el amor tendría un gesto tan severo que alejaría al amigo, al hermano, al hijo".

El niño abandonado carece hasta de juguetes y los pedagogos modernos asientan que los que se crían sin ellos, son tristes porque los alienta la envidia y el rencor que les causa verlos en aquéllos que tienen padres.

La crianza del bastardo por su sola madre, que como obrera o sirvienta casi siempre pierde la colocación que antes tenía, es en extremo dificultosa. Y si va a un asilo, por la miseria absoluta de la madre, allí continúa sin el calor de sus padres.

Toca al Estado no dejar que se críen silvestres, vagabundos por las calles o caminos públicos, pues de ese modo se incuban los granujas, los mendigos, los destructores de cuanto les viene a mano, que andando el tiempo son los futuros rateros, ladrones y criminales. Es función moderna del Estado hacer que no se pueblen más estos desiertos con ilegítimos, castigando en sus leyes la bastardía, como se pena, el robo y los demás delitos comunes.

El hijo ilegítimo

Por VICENTE DAVILA

= *Envío del autor*. Caracas, Junio de 1938. =

Hoy es ley en muchos pueblos. Todo hombre que por satisfacer un capricho o deseo pasional, fecunda a una mujer que accede a sus instintos, contrae un deber ineludible: el de atender a la madre embarazada, cuidar del hijo con alimentos y vestidos, y educarlo hasta darle un oficio. El gobierno debe imponer este deber al violador de una ley, porque todo niño debe venir al mundo amparado por el precepto civil del matrimonio.

Si éste se infringe con el ánimo de evadir obligaciones, se coloca voluntariamente fuera de lo legal, y por ello debe castigarse.

Para corregir esta punible omisión de los hombres en Uruguay, se acaba de promulgar en Montevideo, el 6 de Abril de 1934, el *Código del Niño*, que viene a llenar el vacío de protección del hombre para con sus hijos, que obliga imperativamente al padre de un bastardo a cuidar de él hasta los 14 años de edad.

Que la estadística en las capitales hispanas asienta, que casi todos los granujas, mujeres perdidas y presidiarios, son bastardos. Y la estadística es la razón numérica irrefutable. Para corregir el dato hay que castigar, como crimen, la bastardía por lo ilegal. Desgraciadamente en las sociedades católicas el falso concepto de su moral en cuanto atañe a la eugenesia, ha permitido, durante siglos, llenar las calles, los hospicios y las cárceles con vagos, enfermos y viciosos como hijos sin padre. Que no supieron refugiarse en lo que hizo Onán según las páginas bíblicas, y que hoy, aconsejado por la ciencia, lo practica la maternidad consciente.

Los gobiernos hispánicos han empezado a remediar, en estos últimos tiempos, el abandono en que han tenido a los niños en general, al recogerlos en hospicios. Y al hacer el recuento de su filiación es doloroso el resultado, al ver cómo la bastardía ha venido poblando estos pueblos de raza latina.

En el *Asilo Larranaga*, de Montevideo, el año de 1931 había 386 niños legítimos y 407 ilegítimos; y en 1932, al lado de 470 legítimos se encontraban 411 bastardos. Con pocas variantes este es el porcentaje que se encuentra en los pueblos de origen español. Casi siempre la cifra aterradora de un 50% de hijos fuera de la ley.

Porque los gobiernos que no castigan al burlador que siembra su semilla como si la mujer fuese erial, a costa de ésta que accede gustosa y del hijo que viene inconsciente, protegen el vicio de la bastardía. Que el mayor mal que se le hace es lanzarlo a la vida en plena miseria, que casi siempre la madre es una sirvienta o una obrera, que al venir el hijo pierde la colocación que tenía y con ella el salario, y entonces queda a merced del dios desamparo que no da techo, ni abrigo, ni alimento.

Hay que tener en cuenta que la ignorancia absoluta de nuestras mujeres en asuntos eugenésicos, es el principal aliado para los fecundadores de bastardos. El precepto sajón que inspira las leyes protectoras del niño obliga al padre, en castigo de su falta, a socorrer a la madre y pensionar al hijo hasta los 14 años, a fin de que aprenda a leer y escribir, contar y adquiera un oficio. La ley no averigua ni el estado, ni la condición del padre puesto que nadie lo obligó a cometer el entuerto que hizo.

La legislación debe ser sencilla sin complicar en nada las herencias legítimas que pueda tener el genitor. Hay que hacer hincapié en este punto, de modo que al investigar la paternidad se haga realizable, pues sólo se debe descubrir quién es el padre, con el fin humanitario de que todo niño al nacer sepa, como su primer derecho de hombre, a quiénes les debe el haber venido a la vida.

Debe pautarse esto: nacido un niño, que hasta hoy es la consecuencia de la acopladura de un hombre con una mujer, toca a la madre, si el hijo es ilegítimo, al inscribirlo en el registro civil de su parroquia, en los primeros ocho días, decir quién es el padre. Esto puede hacerse en nuestro medio porque generalmente, son mujeres del servicio, ya que las públicas son, como su oficio, estériles.

Identificado el padre, por medio de las pruebas necesarias, firmará ante la autoridad respectiva, la obligación de pensionar al hijo, de acuerdo con sus posibles. Pero si fuere un hombre sin oficio ni beneficio, entonces el gobierno lo obligará a trabajar, bajo una vigilancia oficial, a fin de mantener al niño. De este modo se castiga la falta cometida. Pero si se fugase, por evitar la paga, se le perseguirá adonde quiera que vaya, como doble infractor: por evadir el pago de la pensión y por burlar a la autoridad que salió garante ante el primer derecho civil del niño.

Los Estados Unidos del Norte han logrado, con sus leyes protectoras de la infancia, que el hijo ilegítimo sea un caso esporádico, y no una epidemia como entre nosotros. Allí la bastardía se castiga como delito común.

El Estado, que ampara al niño con su padre responsable, protege la Comunidad y se alivia a sí mismo en una de sus funciones sociales. Y si logra disminuir el porcentaje de bastardos, entonces despuebla los hospicios y aligera las rentas públicas. Tal ha sucedido en Norte América en donde sólo hay un 2,4%; en Holanda, me-

Carta alusiva

Caracas, 12 de julio de 1398.

Sr. Don Joaquín García Monge
San José de Costa Rica.

Mi muy estimado amigo:

Tengo sobre la mesa los números del 11 *al* 14 *que traen, como es uso y costumbre de la fundación del* Repertorio Americano, *escritos de valimiento en la cultura de Hispano-América.*

Las cartas de Lugones, que tenía Ud. inéditas pues vivía el autor, y que hoy son del dominio público, tienen párrafos soberbios en donde apunta que civilización *es* tolerancia. *Eso debería ser así, pero los civilizados alemanes, prueban con su intolerancia, a título de puridad de razas, que la frase del poeta argentino no es cabal.*

Plantea un problema que debe ser una realidad sociológica, en estos pueblos que necesitan como el argentino de inmigración, que los que nacen en nuestros territorios deben fundirse en los distintos conglomerados de Argentinos, Chilenos, Venezolanos, Costarricenses etc. De este modo no se originan problemas con las naciones del origen de sus padres.

Lo que apunta mi colega Max Grillo sobre el monumento en vida al gran poeta Valencia, es una lección a los que pretendan ese homenaje en vida, sea para quien sea. Sólo los muertos tienen derecho al monumento. En vida es un tanto pedante. Pero en la Revista Universidad Católica Bolivariana, *de Medellín, Abril-Mayo de este año, el poeta rechaza el homenaje.*

En el Nº 14, *que acabo de recibir viene mi escrito* Maternidad consciente. *Gracias por su publicación. Le incluyo* El hijo ilegítimo, *que supongo ustedes estarán como nosotros en ese abandonado problema social.*

De Ud. affmo. colega,

VICENTE DAVILA

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual: ¢ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Dr. Carlos E. Restrepo

= De *El Tiempo.*, Bogotá, 6 de julio de 1938. =

Hoy hace un año había volado a Medellín el doctor Eduardo Santos, llamado desde su lecho de agonizante por el doctor Carlos E. Restrepo. El repúblico ilustre no había esperado sino a darle ese abrazo al amigo para morirse. Al recibir la dolorosa noticia volamos a Medellín, en un trimotor de la Scadta, los doctores Eduardo Rodríguez Piñeres, Luis Cano, Alfonso Villegas Restrepo, Alfonso Araujo y nosotros. Queríamos rendir el último tributo a quien fue adalid de las generosas campañas, sus más fieles amigos capitalinos y los más tenaces defensores de su gobierno.

El ambiente de Medellín era de pena y era de respeto. Ante la recia figura inmóvil acababan de borrarse las fronteras políticas y en el cementerio iban a hablar los representantes del gobierno y los voceros de todos los partidos. Desde cualquier ángulo de la opinión no se veía sino al sol que se ocultaba, la nevada cumbre sobre la cual tendía su manto suave la sombra. Por qué tanta emoción? Sencillamente porque Carlos E. Restrepo representaba a la patria.

No era el hecho de que durante cuatro años hubiera llevado, dignamente ceñida, la banda tricolor. Tanto había amado las luchas de la prensa que expresó el deseo de pasar a la historia como periodista. "Algún erudito, decía, puede agregar: dicen que fue presidente de Colombia." Fue que entendió la faena como debe entenderse: una entrega total del espíritu a la patria, un desvelado afán por servirla, por dignificarla, por cultivar los campos de la concordia y de la tolerancia, destruyendo sin miedo la maleza.



Dr. Carlos E. Restrepo

Grande fue la lucha contra los *queridos odios*. Del lado de la justicia estuvo siempre. En el partido conservador sus palabras condenatorias de la injusticia, de la violencia, sonaron muchas veces como cañonazos. Era carácter de una sola pieza. Afable, sonriente, conversador, ameno, en las horas felices, cuando se hablaba en el vivac de triunfos o de ideales. Severo, casi rudo, cuando notaba desvíos. En todos los actos de su vida, lo mismo la privada que la pública, era lo moral lo que más le interesaba. Por eso se hizo respetar, se hizo querer, se hizo llorar cuando la muerte cerró los ojos "de acero líquido", que dijo Antonio José Restrepo.

Colombia vela ante la tumba del patricio, cuya estatua habrá de levantarse, por disposición de una ley del parlamento homogéneamente liberal, en breve. Nosotros, en el aniversario de su muerte, nos limitamos a evocar su memoria, hondamente querida, tan unida al recuerdo de nuestras primeras luchas, y mientras escuchamos algo como el rumor de la patria agradecida, que mezcla el sollozo y el himno, saludamos su sombra.

LENC

---

nos aún, un 1,8%; y en Inglaterra, un 4,2% como países sajones. El porcentaje aumenta en los latinos, así en Francia, hay un 15%; en Argentina, un 23%; en Uruguay, un 33%; y en Chile, un 37%. Y sube de un modo escandaloso en algunas provincias, Salta y Río Negro, argentinas, y Paysandú, uruguaya, pues allí asciende hasta el 80%. En Venezuela, en sus poblaciones puede calcularse en un 50%, porque en sus aldeas y caseríos monta a cifras alarmantes.

Cuando la madre tiene varios amantes al mismo tiempo, la ley debe hacerlos solidarios en su pensión del hijo. En el caso de una mujer pública, que es la excepción, el niño queda bajo el amparo del gobierno que debe llevarlo a un asilo, como si fuese huérfano. Igual caso hará con los hijos de padres que evaden el cumplimiento de la pensión, hasta dar con ellos, dentro o fuera del país, pues la obligación para con el hijo, hasta los 14 años, no puede eximirse por ningún motivo, puesto que el niño necesita alimentos, vestidos, y educación. Es entendido que una vez muerto el padre de un bastardo, ninguno de los herederos de aquél contrae obligación con el niño. Y al morir éste, cesa el deber de la pensión. Es una deuda personal que contrae con el hijo el genitor ilegal, la cual termina con la muerte de uno de los dos.

En todos los países de origen sajón el niño ha tenido cuidados, más o menos ostensibles, de parte de los gobiernos. La diferencia con la latinos obedece al concepto del derecho en unos y en otros. El Derecho Romano consideraba al niño como cosa vendible, al paso que el Derecho Teutónico tiene al expósito como fruto de un crimen castigable. Para fijar este punto, de gran trascendencia en nuestras sociedades hispanas, se recuerda lo que narra el viajero inglés Proctor, cuando visitó a Lima en 1823. Como había gran número de expósitos, los dejaban envueltos en trapos en un rincón de una de las 40 y más capillas, hasta que se descubrían por el llanto o el mal olor que despedían, pues la mayor parte eran muertos. Un carro público los recogía para enterrarlos o llevarlos a la inclusa. De modo que el infanticidio, de hijos bastardos se entiende, estaba a la orden del día en la fastuosa ciudad de los Virreyes, Frailes, Yglesias y Conventos. (1).

En el texto del *Código del Niño* uruguayo, de donde se extraen estos apuntes, se encuentra todo lo que comprende la función social intitulada *El Consejo del Niño*, que pauta el procedimiento que debe seguirse hasta obligar al padre de un ilegítimo al reconocimiento de darle su pensión.

Ya es tiempo de imponer castigo a los infractores de las leyes civiles del matrimonio, en beneficio del niño y de la sociedad.

(1) *Viaje por la Cordillera de Los Andes*. Años de 1823 y 24. Traducción de Carlos A. Aldao. 1920. Buenos Aires.

El padre de Spencer

Todos sus conocidos describen al padre de Spencer como un hombre de espíritu nada común, independiente en el pensar y en el obrar. En su profesión de maestro era un enemigo resuelto del método, muy en boga entonces, que ponía su orgullo en sobrecargar la memoria de los niños con conocimientos librescos. Concedía más bien la importancia máxima al trabajo personal y a la independencia en el pensar y en el observar; y a ello incitaba a sus discípulos. En una palabra, encarnó en su actividad pedagógica las opiniones a que más tarde dió expresión acabada su hijo en sus célebres ensayos sobre educación. Las ideas pedagógicas del padre ejercieron un decisivo influjo en el desenvolvimiento espiritual del hijo. El propio Spencer ha reconocido, de un modo terminante, que muchos de los rasgos más salientes de sus hábitos intelectuales los debía a su padre; sobre todo "la radical inclinación a investigar las causas de las cosas, y principalmente las causas de naturaleza física". Pero su padre influyó siempre en él más con el ejemplo que por directa enseñanza.

(De Otto Gaupp, en su libro *Spencer*. Revista de Occidente. Madrid. 1930).